

UNIVERSIDAD MICHOACANA DE
SAN NICOLAS DE HIDALGO

FACULTAD DE HISTORIA

Hidalgo y la batalla del Monte de las Cruces.

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE

LICENCIADO EN HISTORIA

PRESENTA

José Alberto González Vargas

ASESOR

Dr. Enrique Vargas García.

Diciembre 2006

AGRADECIMIENTOS.

Para la elaboración del presente trabajo fue muy importante el apoyo recibido por muchas personas sin el cual ésta investigación no la hubiese podido llevar a cabo.

Por tal motivo agradezco en primer término a mi asesor Dr. Enrique Vargas García, por su tiempo, sus comentarios, sus correcciones y sugerencias. Siendo indudablemente parte importante en el logro del trabajo.

A los profesores que me impartieron sus conocimientos en la Facultad de Historia y que me ayudaran de mucho en mi desempeño profesional.

Agradezco de igual forma a la Universidad Michoacana por permitirme la oportunidad de estudiar dentro de sus aulas y haberme nutrido de conocimientos.

Sin lugar a dudas a mis padres: Porfirio González Quevedo y Olivia Vargas Pineda por haberme dado la oportunidad de estudiar, a mis hermanos Yirlem, Armando y Cesar por su apoyo incondicional y a mi familia en general.

INDICE

Agradecimientos

Introducción

Capítulo I. Construcción del objeto de estudio.

1.1 Planteamiento del problema	10
--------------------------------	----

Capítulo II. Antecedentes de la independencia de México.

2.1 Influencia ideológica de la ilustración y revolución industrial en el territorio novohispano.	19
2.2 Europa en la primera década del s. XIX.	26
2.3 Francia en España	30
2.4 La Nueva España a principios del s. XIX.	35

Capítulo III. La Insurgencia vs. Las fuerzas realistas

3.1 El inicio	39
3.2 Antecedentes del ejército de la Nueva España hasta antes del movimiento insurgente	43
3.3 El ejército realista durante la revuelta de Hidalgo	49
3.4 El ejército insurgente	52
3.4 Marcha de los insurgentes	53
3.5 Hidalgo en Guanajuato y Valladolid	55

Capítulo IV. El Monte de las Cruces	
4.1 La batalla del Monte de las Cruces	62
4.2 El Monte de las Cruces a la luz de los autores clásicos	82
4.3 Consecuencias del conflicto del Monte de las Cruces	87
Conclusiones	97
Bibliografía	100

INTRODUCCIÓN

La siguiente investigación se enfocó a conocer lo sucedido en la batalla en el Monte de las Cruces la cual fue el enfrentamiento militar de mayor importancia, la cual se explicara más adelante, entre insurgentes y realistas dentro de la primera fase del movimiento de independencia, al mando del ejército libertador iba el cura Miguel Hidalgo y Costilla. La cual fue comandada por el cura Miguel Hidalgo y Costilla.

Para la realización del trabajo resultaron fundamentales las obras de autores como la de Carlos Maria de Bustamante, Lucas Alamán, Lorenzo de Zavala, Fray Servando Teresa de Mier, por mencionar algunos.

Con la intención de tener y proporcionar una buena explicación de la investigación, la estructura de nuestro trabajo comprende cuatro capítulos; en el primero de estos de nombre **Construcción del objeto de estudio**, se delimitó la investigación y se estableció el planteamiento del problema, además de que se menciona la justificación del estudio, la importancia, los objetivos, así como el estado de la cuestión y la metodología.

Ligado a esto, fue necesario examinar los orígenes de nuestro problema de estudio, el cual tiene como contexto la independencia de México, por tal razón, dentro de la estructura del trabajo, hemos denominado al segundo capítulo **Antecedentes de la independencia de México**, el cual se encuentra dividido en cuatro subtemas, los cuales, nos ayudaron a tener una mejor comprensión y entendimiento de los orígenes de la independencia, los que conllevan al problema de estudio. En el primer subtema, *influencia ideológica de la ilustración y la revolución industrial en el territorio novohispano* se refiere a la importancia que

tuvieron estos acontecimientos y etapas de la Historia Europea en la ideología de los pensadores novohispanos, explicando brevemente en qué consistió la Ilustración y la Revolución Industrial, respectivamente. Además de que se dio a conocer la ideología que surgió durante estos dos periodos históricos, señalando cómo llegaron al continente americano éstas ideas y mencionando las consecuencias de la influencia ideológica en los pensadores americanos, en particular en los de la Nueva España. El segundo subtema *Europa en la primera década del s. XIX*, se explican y describen los acontecimientos que se estaban desarrollando en Europa entre los años de 1800 a 1810, que influyeron en la insurgencia de México.

Francia en España, es el título del tercer subtema en el cual se mostró cómo fue el proceso de la invasión francesa, bajo el mando de Napoleón Bonaparte, a la península ibérica, se describió lo sucedido en el territorio hispano I durante el asalto francés, y se conocieron las consecuencias de dicha acción para el gobierno español en lo que respecta a sus colonias americanas, especialmente la Nueva España. Por ultimo, *la Nueva España a principios del s. XIX*, nos dejó ver la situación que prevalecía en la Nueva España durante esa época, tanto en lo político, económico, cultural y social.

Una vez analizado el capítulo anterior, así, como sus subtemas, al capítulo tres se le ha llamado **la insurgencia vs las fuerzas realistas**. Esto ha sido con la intención de llevar una secuencia coherente en el trabajo, además de que es parte fundamental, para entender nuestro problema de estudio, conocer lo que fue el movimiento insurgente, analizando su desarrollo y despliegue en el territorio que comprendía la Nueva España. Este capítulo ha sido dividido en seis subtemas, los cuales ayudaron a explicar y a entender de una mejor manera el desarrollo del movimiento en contra del gobierno español. El primer subtema, que lleva por nombre *El inicio*, se refiere a cómo inició el movimiento armado en Dolores, bajo la proclama del cura Hidalgo, en ésta parte, se explicó por qué se tiene que adelantar el levantamiento armado, siendo que estaba fechado para después.

También se dejó ver lo que sucedía en la conspiración de Querétaro y su aportación al movimiento insurgente; el segundo subtema denominado *Antecedentes del ejército de la Nueva España hasta antes del movimiento insurgente*. Mostró el proceso de formación del ejército en la Nueva España, destacando las personas que pertenecían a éste, los privilegios que se tenía, la forma de reclutar a los integrantes del cuerpo militar, así como las dificultades para organizar un buen ejército. El siguiente subtema correspondiente a éste capítulo es *el ejército insurgente*, trata de la composición de los grupos que formaban el ejército que seguía al cura rebelde, se proporcionan cifras de la gente que estaba dentro del ejército. En este apartado se conoció, la situación social y económica que constituía el contingente insurrecto; y también se hizo ver la artillería que poseía el cuerpo militar de Hidalgo. Así se conoció a sus principales jefes que estaban al mando de la tropa, por debajo del párroco de Dolores y se describió la manera en que éste ejército se organizaba. *Marcha de los insurgentes*, es el nombre del cuarto subtema, en el cual se refirió al avance y recorrido de Hidalgo hasta llegar a Guanajuato, en éste apartado se mencionaron los lugares por donde el ejército insurgente pasó; se especificaron sus actividades realizadas y lo que iba aconteciendo durante su recorrido., *El ejército realista durante la revuelta de Hidalgo*, siguiente subtema, habla de la estructura del ejército opositor a los insurgentes, se describió su organización, la situación económica, cultural y social de la gente que lo componían, se hizo referencia a los jefes y dirigentes de las diversas tropas que lo formaban. Además se dan cifras de la gente que lo integraba. El último subtema, correspondiente al capítulo tres, tiene el nombre de *Hidalgo en Guanajuato y Valladolid*, aquí se vio como fue la llegada de los insurgentes a la ciudad de Guanajuato y la resistencia que mostraron los representantes del gobierno español en esa localidad; se describió el enfrentamiento armado que se dio en la Alhóndiga de Granaditas, las actividades y proclamas realizadas después de la victoria. Después la salida de Hidalgo hacia Valladolid, cómo fue la entrada a este sitio y lo que realizó en dicho lugar.

Lo que corresponde al cuarto capítulo de nuestra investigación, lleva por nombre **El Monte de las Cruces**, se entra de lleno a lo que es nuestro objeto de investigación. Este último apartado se ha dividido en tres subtemas, en el primero, *La batalla del Monte de las Cruces* se dio una descripción y explicación de cómo fue la batalla, destacando sus preparativos, personajes importantes, las estrategias tomadas durante el enfrentamiento, así mismo las decisiones tomadas por Hidalgo respecto al futuro insurgente. En el segundo subtema, *Consecuencias del conflicto del Monte de las Cruces*, conocimos la situación en que quedó el ejército de Hidalgo después de la batalla; Los enfrentamientos posteriores al del Monte de las Cruces y señalamos las consecuencias de las decisiones tomadas por el cura rebelde después del conflicto en el cual giró nuestra investigación.

Para culminar nuestra investigación se enuncian las conclusiones finales, se anexó la bibliografía, la cual servirá para quien desee analizar algunas cuestiones y ampliar nuestro trabajo o el tema.

CAPITULO I. CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO.

1.1 Planteamiento del problema

El dominio español sobre la Nueva España llevaba, hacia mil ochocientos diez, casi trescientos años, durante ese tiempo las condiciones de la colonia novohispanica habían cambiado respecto a los años posteriores a la conquista. Desde la última mitad de siglo XVIII la desigualdad: económica, social, entre el clero y política provocaban inconformidad entre los distintos grupos sociales. Al mismo tiempo, los problemas que estaban ocurriendo fuera de la Nueva España: conflictos entre Francia, Inglaterra y Austria por la búsqueda de la supremacía, la invasión francesa a España, entre otros, propiciaron que ese descontento se manifestara en distintas maneras. Algunos grupos novohispanos deseaban la autonomía del virreinato. Los grupos de criollos y mestizos desarrollaron poco a poco una conciencia de americanos, ya que estaban cansados de ser dominados por los peninsulares, además los negros, castas e indios, como eran llamados los indígenas por los españoles, querían liberarse de la presión laboral, económica, social, a la que estaban sometidos.¹

En 1808 se dieron una serie de movimientos que propiciaron la exigencia iban de la independencia provisional o definitiva de la Nueva España. El 15 de septiembre de 1808 cayó el gobierno de Iturrigaray mediante un golpe de estado, después se organizaron algunas conspiraciones, entre las que destacaron la de Valladolid en 1809 y la conspiración de Querétaro en 1810, de las cuales se hará referencia en el capítulo correspondiente. Es de mencionar que en un principio el movimiento estaba encaminado no a la independencia del país, sino únicamente se pretendía sustituir de la administración pública a los españoles. El mal gobierno hispano en lo administrativo, económico, político, hundió a la colonia en una severa crisis y esa era una razón suficiente para pretender quitar el poder a los españoles, pero seguir dependiendo de la corona española.²

¹ Sanchez Jiménez Melchor, *Hidalgo Antorcha de eternidad*, México. UMSNH, 1994, P.120.

² Ibid, p. 122.

Por tal razón, en la madrugada del 16 de septiembre de 1810, el cura Miguel Hidalgo y Costilla, después de haber reunido artillería y varia gente, decidió levantarse en armas en contra de ese mal gobierno y dar el llamado “Grito” en Dolores Hidalgo, parroquia de la intendencia de Guanajuato.

El recorrido que hizo Hidalgo durante su campaña independentista fue el siguiente: “el 16 de septiembre de 1810 salen de Dolores Hidalgo y se dirigen a Celaya, después van a Salamanca, el 28 de septiembre llegan a Guanajuato en donde se da el primer enfrentamiento entre los insurgente y los realistas, de ahí regresan a Salamanca y se dirigen a Valle de Santiago, Acambaro, y arriban a Valladolid el 17 de octubre de 1810, luego regresan a Acambaro y parten hacia Maravatio, Toluca y a la ciudad de México el 30 de octubre del mismo año, pero en ese transcurso en el Cerro de las Cruces se da un segundo encuentro armado, siguen su camino y llegan a Aculco el 7 de noviembre y regresan a Salamanca, en el segundo recorrido que se da en Celaya se dispersan las tropas e Hidalgo parte a Valle de Santiago, Uriangato, Tlazazalca, Valladolid, Zamora, entra a Guadalajara el 26 de noviembre de 1810, y se va a Zacatecas y de ahí parte a Acatita de Bajan el 21 de Marzo de 1811 y es aprehendido con todos los dirigentes insurgentes, con esto termina la primera etapa del movimiento insurgente, cabe mencionar que el movimiento pasa por tres etapas, la de 1810 a 1811, la de 1811 a 1815 y la de 1815 a 1821.”³

La batalla objeto de estudio es la que se suscitó en el llamado Monte de las Cruces, si bien se menciona, no se ha tratado a fondo, existen artículos y apartados breves sobre el tema, y existen varios supuestos en especial a la decisión de Hidalgo de no tomar la capital del virreinato siendo que estaba a muy poca distancia de ésta y sobre todo después de haber derrotado al ejército realista en el dicho paraje.

³ Búlñes Francisco, *La Guerra de Independencia. Hidalgo e Iturbide*, México, ed. El caballito, 1992, p.108.

Con lo antes mencionado, origina que sobresalgan los siguientes cuestionamientos, **¿qué características táctico-militares presentó la batalla del Monte de las Cruces a diferencia de otras que se dieron durante la etapa insurgente de Hidalgo?, ¿de qué manera el triunfo insurgente en el Monte de las Cruces los preparó para pensar en apoderarse de la cd. de México?**

La justificación de la presente investigación surgió de una inquietud e interés personal de conocer más a fondo lo sucedido en la batalla del Monte de las Cruces y las consecuencias que tuvo en el movimiento insurgente.

A nuestro criterio es de gran importancia saber lo que rodeó a éste suceso, ya que lo escrito hasta ahora en torno a la batalla del Monte de las Cruces es poco y dispersado dejando vacíos y dudas con respecto a: participantes, estrategias militares, decisiones tomadas y consecuencias de tales decisiones, por ejemplo, Gûnter Kahle en su obra *El ejército y la formación del Estado. En los comienzos de la independencia de México*, aborda un pequeño párrafo en la página 78 de lo que fue la batalla del paraje mencionado, por su parte, Francisco de Paula en su trabajo *México desde 1808 hasta 1867*, dedica una cuartilla (p. 56) respecto al conflicto, Ernesto Lemoine en *Morelos y la revolución de 1810*, (p. 40) señala en aproximadamente diez líneas lo que fue el encuentro armado en el lugar referido, con una cuartilla (p.210), Carlos Herrero en su texto *Revolución, rebelión y revolución en 1810* aborda el conflicto, mientras que el autor Jaime Rodríguez en su trabajo *El proceso de la independencia de México* dedica aproximadamente la mitad de una cuartilla a la situación vivida en el citado Monte de las Cruces., (p. 39). Entre otros.

Por causa de esto optamos por estudiar la batalla del Monte de las cruces porque es el primer encuentro armado el cual influyó en el futuro del movimiento insurgente, del que se abordará en el capítulo correspondiente, en donde, tanto el

ejército insurgente como el realista, tuvieron la oportunidad de mostrar sus estrategias militares, tanto ofensivas como defensivas, así como su potencial y por consiguiente se observaron las habilidades y debilidades que tenían ambas tropas, aunque antes de éste enfrentamiento ya se habían suscitado algunos, estos mostraron solo acometidas por los rebeldes y acciones de protección por los realistas. La mayoría de los casos, los encuentros se dieron sin ninguna organización, tal es el caso en lo sucedido en la toma de la ciudad de Guanajuato. Por otro lado, en el encuentro de las Cruces se observó la participación de mayor cantidad de gente, la utilización de más armas, el tiempo de la lucha fue más grande, así como enorme cantidad de muertos.

Respecto a las batallas posteriores, estas se debieron a consecuencia de lo acontecido en el enfrentamiento del Monte de las Cruces. Además, éste encuentro influyó de manera importante en el futuro de la causa comandada por Hidalgo, a raíz de las decisiones que se tomaron al termino del enfrentamiento.

Por lo tanto, éste trabajo podrá ser útil a las personas que estudien o se interesen por el periodo de la lucha por la independencia, en especial al acontecimiento sucedido en la batalla del Monte de las Cruces, ya que esto conlleva a una mejor explicación de lo sucedido ahí en: lo político, militar e histórico. Pretendiéndose, además una descripción historiográfica en función de autores y obras que han escrito sobre ese periodo, y en particular de ese capítulo del movimiento independentista.

En base a lo anterior, para la realización de la investigación trabajamos primeramente con obras y autores básicos que abordan el problema a investigar. Posteriormente se procedió a un trabajo heurístico, a través del cual se localizaron las fuentes para la investigación. Luego de éstas se hizo una selección para dar paso al trabajo hermenéutico y finalmente a la explicación de éste. Fue necesario trabajar con autores y obras de diferentes corrientes historiográficas, así como de

diferentes épocas, lo cual nos dio una visión más amplia que nos sirvió para conocer a nuestro problema de estudio; además con el propósito de que la investigación no se inclinase por cierta corriente historiográfica y finalmente para resolver los cuestionamientos que requirió la investigación.

En este sentido en lo que corresponde al estado de la cuestión, encontramos a Francisco Búlness, quien en su libro *La Guerra de Independencia. Hidalgo e Iturbide*, maneja que la batalla que se dio entre insurgentes y realistas en el Monte de las Cruces debió de ser decisiva para los insurgentes que buscaban la independencia de la Nueva España. Aquí nos hace ver que esta batalla no la dirigió el cura Hidalgo, en vista de que él no manifestó plan alguno para el ataque, Allende fue quien se encargó de organizar el ataque. En su obra, el autor nos describe cómo es que Allende no tuvo una buena táctica militar para impedir la muerte de muchos indígenas. Según él, menciona que Hidalgo no siguió su camino a la capital debido a un gran desanimo por parte de los indios.

Para Búlness, Allende es el único responsable de la caída de la revolución en su primera etapa. (p. 131-134)

Mientras tanto, Luis Chávez Orozco en su *Historia de México 1808-1836*, habla respecto al recorrido que hace Hidalgo con su ejército, menciona el gran estado de ánimo que llevaba el cura Hidalgo hacia la capital y sintiéndose seguro de derrotar en el Monte de las Cruces al único cuerpo militar realista que defendía la capital.

El autor nos señala el por qué de la decisión de Hidalgo de no tomar la ciudad. Éste menciona que fue por el temor que rodeaba al cura de no poder controlar a su ejército una vez visto los destrozos causados en otras ciudades, principalmente en la de Guanajuato. (p. 40-48)

Niceto de Zamacoiz, por su parte, en su trabajo *Historia de Méjico*, tomo VI, habla del anhelo que tenía Miguel Hidalgo de marchar sobre la capital y

apoderarse de ella. Comenta que el cura ahí tenía muchos seguidores y la confianza que tenía de que no iba a ser difícil la ocupación de ésta; ya que consideraba que cuando lo vieran entrar con su ejército, sus enemigos no le iban a presentar la mínima resistencia.

Aquí el escritor nos describe el recorrido del ejército insurgente desde que salió el 19 de octubre de 1810 de Valladolid hasta la llegada al Monte de las Cruces. Nos narra cómo se le iba uniendo gente durante su recorrido, qué clase de personas lo seguían, su situación, además de proporcionarnos nombres, fechas; así como las estrategias que se utilizaron durante el enfrentamiento entre insurgentes y realistas. Deja ver el desarrollo del encuentro armado, nos proporciona cifras de los participantes que se encontraban combatiendo, las armas que se utilizaron, la situación de los insurgentes y los realistas.

Algo muy importante, a nuestro parecer, es que Zamacoiz resalta mucho la importancia que tiene Allende durante el combate, no señalando nada de las actividades de Hidalgo durante el enfrentamiento.

En el apartado, el autor señala que a pesar de haber tenido muchas bajas el ejército insurgente, Allende aún quería seguir hacia la capital pero Hidalgo trunco el avance manifestando que la batalla había sido muy dura y que aunque ganaron tenía temor de lo que le esperaba en la capital.

Por otra parte, Jaime E. Rodríguez, en *El proceso de la independencia de México*, nos explica las estrategias realizadas por los bandos, insurgentes y realistas, en el enfrentamiento que sostuvieron en el llamado Monte de las Cruces. Ahí nos refiere brevemente la lucha y describe la situación en la que quedó la tropa del cura, la cual originó que Hidalgo detuviera la marcha hacia la cd. de México y decidiera regresar, lo cual fue origen de los problemas en el interior de los insurrectos y más tarde su derrota.(p 38-40).

En la obra, *Hidalgo. Antorcha de Eternidad*,. (p.324-326) escrita por Melchor S. Jiménez, se realiza una descripción de cómo fue el camino hacia la batalla en el Monte de las Cruces, da cifras de las gentes que constituían a los dos ejércitos, y se describen las estrategias tomadas por los bandos contrarios durante el enfrentamiento. Se detalla la lucha armada y menciona las actividades de los principales jefes durante la pelea.

Además, la obra deja ver el problema que existe entre Hidalgo y Allende al término del conflicto. Da una explicación de lo que sucedió después de la batalla, en donde el ejército insurgente cambió el rumbo y su interés de tomar la capital, por el temor de Hidalgo de adquirir una derrota en la cd. de México.

J. F. Iturribarría, en su trabajo denominado *Hidalgo y la Independencia*,(p.131-132) describe poco el enfrentamiento del Monte de las Cruces, solo menciona por qué se dio este enfrentamiento.

En el trabajo, el autor manifiesta su hipótesis de la decisión tomada por Hidalgo de no tomar la capital. El autor explica que fue por el temor del cura de los desmanes que pudiera haber en la ciudad y los asesinatos que se pudieran dar y obteniendo una victoria sin gloria debido a tal panorama. Lo cual él no podía conciliar. Para Iturribarría, el cura pensó en la retirada con la esperanza de que el momento de la victoria llegaría por otra forma menos violenta, esperando que se levantarán todas las ciudades en contra de los españoles, incluyendo la capital de la Nueva España.

En éste sentido, Carlos Herrero Bervera, en su obra *Revuelta, rebelión y revolución*, (p.209-210) hace una breve descripción del desarrollo del conflicto en el Monte de las Cruces mencionando el motivo de tal encuentro.

Hernández y Dávalos en la obra *Historia de la Guerra de Independencia de México*, tomo II, (p. 208-212) da a conocer algunas cartas que le fueron enviadas al virrey por parte de Torcuato Trujillo, en donde se describe cómo se llevó a cabo

el combate en el Cerro de las Cruces y el autor aporta algunas hipótesis respecto al porque de la decisión del cura Hidalgo de no apoderarse de la capital, en la cual señala que fue por el temor de enfrentarse con la trapa de calleja que se aproximaba a la capital de la Nueva España.

Gunter Kahle, en su trabajo que lleva por nombre *El ejército y la formación del Estado en los comienzos de la independencia*, se refiere a los motivos que originaron la batalla del Monte de las Cruces, señalando a algunos de los participantes en el conflicto y consecuencias de tal enfrentamiento. (p. 78).

Partiendo de todo lo anterior, la investigación abarcó un estudio general del contexto histórico en que se ubica nuestro tema, es decir, el movimiento de independencia en la Nueva España, hasta llegar al objeto de estudio de nuestro interés, lo sucedido en la batalla del Monte de las Cruces.

Ante ésta situación, para realizar la investigación, nos planteamos los siguientes propósitos:

Conocer los motivos que propiciaron el movimiento insurgente en la Nueva España, con el objeto de entender el contexto en el cual se desarrolló la batalla del Monte de las Cruces.

Revelar las condiciones sociales, económicas y militares que poseían el ejército insurgente y el ejército realista.

Interpretar la importancia de la batalla en el Monte de las Cruces para conocer sus causas, participantes, desarrollo y consecuencias.

El estudio histórico lo llevamos a cabo basándonos en fuentes bibliograficas, realizando una explicación de los contenidos de nuestro trabajo insertado en la historia social que contiene un alcance macro histórico ya que contiene intereses nacionales.

En lo metodológico trabajamos partiendo de lo general a lo particular realizando un trabajo heurístico, para dar paso a la labor comparativa y finalmente a la explicación y presentación de la investigación.

CAPITULO II

ANTECEDENTES DE LA INDEPENDENCIA DE MEXICO

2.1 Influencia ideológica de la ilustración y revolución industrial en el territorio novohispano.

El siglo XVIII es conocido como la época de la Ilustración. Época donde los pensadores encabezaron una corriente intelectual que se manifestó en todo el viejo mundo. Los europeos animados por los avances filosóficos de Bacón y de Descartes. Por los descubrimientos científicos de Newton y de Galileo, tuvieron certeza en que la razón humana podría lograr el mejoramiento y la perfección de la sociedad, partiendo del empirismo ingles se dedicaron a divulgar y aplicar prácticamente los principios de la investigación científica.⁴

Durante el siglo XVIII, Inglaterra experimentó una revolución política, científica y económica. La difusión de las aportaciones de Newton generó la creencia y confianza en la ciencia, mientras que las contribuciones de John Locke promovieron un sistema político antiabsolutista. Con la propagación de estas ideas, el gobierno ingles se convirtió en un modelo y los privilegios de la sociedad tradicional fueron criticados rigurosamente. Los filósofos ilustrados se dedicaron a criticar todo género de supersticiones y tradiciones que no tuviesen una base racional y a poner en tela de juicio toda la estructura del Antiguo Régimen.⁵

La principal característica de la Ilustración, como se mencionó anteriormente, era la confianza en la razón, en la ciencia y en el progreso humano, además de que se tenía una tendencia hacía la secularización de la vida

⁴ Bello, E, *el pensamiento ilustrado*, España, Akal, 1997, p. 20.

⁵ Frost Elsa, *La educación y la ilustración en Europa*, México, SEP, 1986, p. 122.

y a la disminución de la hegemonía de la influencia de la Iglesia. Muchos ilustrados eran y seguían siendo religiosos, pero su formación intelectual les permitió quitarse el velo que sobre su mente les imponía la iglesia. La razón les permitió hacer reflexiones acerca del gobierno, sociedad, críticas a la autoridad eclesiástica y tratar de encontrar las leyes que regían a la naturaleza.⁶

Ahora bien, en España la ilustración no se manifestó de la misma forma. Los dirigentes del gobierno criticaron el atraso social y económico de la península, con las políticas ilustradas esperaban aumentar la producción manufacturera, agrícola, así como mejorar la situación financiera estatal, cambiar costumbres y tradiciones que obstaculizaban el desarrollo de las nuevas medidas ilustradas.

Por tal razón los ilustrados españoles se hicieron más prácticos a comparación del resto de los europeos, esto es, que no se preocupaban tanto por la teoría, el pensamiento, por la ciencia, sino que le daban prioridad a encontrar soluciones para los problemas que había en la economía, se pretendía obtener más dinero y reducir gastos, pagar sus guerras, etc, y en la administración del gobierno. Entonces se pensó en realizar cambios en el sistema educativo, se quiso promover el conocimiento útil y fomentar ideas nuevas. Específicamente trataban de reformar las universidades, establecer instituciones nuevas para el nivel pre-universitario y aumentar el número en escuelas básicas de artes y oficios. Estas reformas iban encaminadas a raíz de que en España, como en el resto de Europa, las universidades, por ser instituciones medievales, no aceptaban las ideas modernas científicas, y por los fueros y los privilegios que poseían, impedían el desarrollo del poder político.⁷

⁶ Bello, Op. cit. p. 25.

⁷ Thanck de Estrada Dorothy, *La Ilustración y la educación en la Nueva España*, México, SEP, 1985, p. 13-14.

Todas estas nuevas ideas rebasaron las fronteras europeas y arribaron al continente americano, en dónde se vieron reflejadas en la independencia de los Estados Unidos (1776), y por consiguiente llegaron a la Nueva España, en donde las ideas de tres ilustrados españoles influyeron en el pensamiento novohispano: el benedictino Benito Jerónimo Feijóo (1676-1764), Pedro Rodríguez, conde de Campomanes (1723-1803) y Gaspar Melchor de Jovellanos (1744-1811).⁸

El ilustrado Feijóo comenzó en el año de 1776 a publicar artículos en los que se cuestionaba ideas que para él estaban mal, pero que eran comunes en la sociedad española, estas eran en relación a la medicina, al papel de la mujer, las ciencias, la astronomía y los métodos educativos. Él proponía la aplicación del método experimental en las ciencias y terminar con la superstición y la ignorancia. Sus escritos alcanzaron gran difusión, llegaron a la Nueva España, fueron leídos y comentados tanto por laicos y eclesiásticos, en especial por los jesuitas, entre los que se pueden mencionar Rafael Campoy y Francisco Xavier Clavijero.⁹

En lo que se refiere al conde de Campomanes, en sus escritos criticó el retraso industrial en que estaba el país español. Proponía limitar los gremios que obstaculizaban el desarrollo económico y modernizar la educación técnica, estaba a favor de que las ideas reales fueran mayor atendidas en las universidades y se inclinaba por la modernización en la enseñanza de las ciencias y la medicina. Dentro de sus escritos destacan dos libros, los cuales rebasaron las fronteras y divulgaron sus ideas: *Discurso sobre el fomento de la industria popular*, el cual escribió en 1774 y el *Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento* (1775). Campomanes hizo lo necesario para que sus ideas fueran llevadas a la práctica y por tal razón fundó en Madrid la Sociedad Económica de Amigos del País (1778), en donde se encontraban hombres de negocios, de la

⁸ Zoraida V. Josefina et al., *Gran Historia de México*, tomo 5, México, CONACULTA-INAH, 2002, p. 23.

⁹ Groethuysen, B. *Filosofía de la Revolución Francesa*, México, FCE, 1989, p. 26-27.

agricultura, del clero y del gobierno. Esta organización se dedicó en la modernización agrícola e industrial a través de la enseñanza de artes y oficios.¹⁰

Pero no solo en la península se discutían estas ideas, en la Nueva España hubo miembros de la sociedad económica, los cuales recibían, leían y discutían los informes de la Sociedad. “Los regidores del ayuntamiento de la ciudad de México, basados en las proposiciones de la Sociedad Vascongada de Amigos del País, propusieron en 1782 el establecimiento de escuelas gratuitas municipales en partes pobres de la ciudad”.¹¹

Por ultimo, Jovellanos, quien al igual que Campomanes era miembro de la Sociedad Económica de Madrid, escribió su *Informe de la Ley Agraria*, el cual fue reimpresso en la Nueva España influyendo principalmente en el campo de la educación. Para él, la educación popular era el medio por el cual se podría lograr la prosperidad de las naciones y por eso proponía que se abrieran más escuelas de primeras letras.¹²

Los tres ilustrados españoles transmitieron a la Nueva España las ideas de la fe en la razón y en el progreso, la crítica al método escolástico y al atraso de las universidades, la promoción de la instrucción de las clases pobres y los artesanos, la idea del método experimental en las ciencias, además de que se preocuparon en el mejoramiento de las comunicaciones y en la modernización de la agricultura y el impulso de la industria para el beneficio económico de la Corona, como objetivo inicial. “... José de Gálvez, que había sido visitador de la Nueva España entre 1765 y 1771, promovió el establecimiento de escuelas de primeras letras y la fundación de instituciones científicas artísticas”¹³.

¹⁰ Ibid, p. 29-32.

¹¹ Ibid, p.33.

¹² Ibid, p. 34.

¹³ Frost Elsa, op. cit, p.129.

Las mismas corrientes del pensamiento ilustrado que se divulgaron en España sobre las reformas educativas tuvieron en la Nueva España aptos expositores. Pero la situación de la colonia española ante la metrópoli ocasionó que la aplicación de las medidas reformadoras fueran explicadas de distinta manera. Por una parte los ilustrados novohispanos se encontraban en contra de la mala concepción humana que había del llamado nuevo mundo. Otra de las cuestiones que hizo que las reformas fueran diferentes, era que la Nueva España era una colonia por lo que su papel dentro de la economía, era ser consumidora de bienes manufacturados de España y no productor. Además de que se limitaba a los novohispanos el acceso a puestos civiles, militares y eclesiásticos, con esto se favorecía a los españoles, los cuales ocupaban los mejores empleos del gobierno de América. Las nuevas instituciones educativas creadas por la Corona, eran manejadas por profesores peninsulares en lugar de la gente de la colonia española. Por todo esto las medidas educativas fueron diferentes de las de la metrópoli.¹⁴

En este contexto de cambios, a mediados del siglo XVIII en Inglaterra, inició una profunda transformación de la estructura económica, que va a traer consigo importantes repercusiones sociales. Esta transformación se logró extender a lo largo del continente europeo y posteriormente a otros.

La expansión científica europea durante el siglo XVIII comenzó a ser aplicada a la búsqueda de una tecnología que pudiese resolver problemas prácticos. De tal manera se crearon múltiples inventos con la intención de aumentar la producción y facilitar las comunicaciones. Por tal razón las guerras imperiales en el Atlántico que se dieron a fines del siglo XVIII, tuvieron como esencia el cambio económico que es conocido como revolución industrial. Esta transformación fue el resultado de un largo proceso pero que se concretó en los

¹⁴ Thank, Op. cit. p. 16-17.

inventos, en las nuevas técnicas y las fuentes de energía que transformaron la vida social y económica de Inglaterra.¹⁵

Podría considerarse que los tres puntos de apoyo de la revolución industrial eran los siguientes: una población que crecía de prisa, la existencia de materias primas imprescindibles y el descubrimiento de nuevas fuentes de energía que facilitaban la elaboración de dichas materias. Acompañado de los factores ya citados, se podrían sumar la acumulación de capital para invertir, el espíritu empresarial inglés y el desarrollo de las técnicas. Los orígenes de esta industrialización inglesa que se produjo durante la segunda mitad del siglo XVIII se encuentran en el crecimiento demográfico y en el aumento de la producción agropecuaria que permitió alimentar a todo ese crecimiento en la población. la cual surgiría la llamada clase obrera británica, que iba a ser pieza clave en la revolución industrial.¹⁶

En Inglaterra la concentración de la tierra en unas cuantas manos originó la expulsión de los campesinos; quienes optaron por dirigirse a las ciudades o regiones mineras donde la industria dio empleo. Esto abarato la mano de obra y bajaron los costos de producción en detrimento de los salarios de los obreros.

El surgimiento de las maquinas vino a generar un crecimiento en la economía ya que facilitaba y agilizaba la producción. “Los nuevos inventos permitieron, el aumento en la producción agropecuario que dio como resultado el surgimiento de pequeñas industrias que eran abastecidas de materias primas de ese sector. Por otro lado, la demanda de herramientas, instalaciones y construcciones estimuló la ingeniería mecánica y la metalurgia”.¹⁷

¹⁵ Ashton, , *La Revolución Industrial*, México, FCE, 1991, p. 40.

¹⁶ Vazquez de Prada V, *Historia económica mundial*, tomo II, Madrid, Rialp, 1984, p. 219.

¹⁷ Ashton, , *Op. cit.*, 48.

Las transformaciones ya citadas generaron reflexiones sobre los fenómenos económicos, tal es el caso de Adam Smith que en su *Riqueza de las naciones* (1776) señaló que el ciclo más apropiado de las economías europeas se iniciaba con el desarrollo de la agricultura, que continuaba con la industrialización y que culminaba con el despliegue internacional del comercio. La Gran Bretaña fue la pionera de tal ciclo, lo cual hizo que su hegemonía sobre el Atlántico fuese segura.¹⁸

Todos estos cambios y estas nuevas condiciones, dentro de la producción agrícola e industrial, obligaron a los estados europeos a buscar los mercados americanos, africanos y asiáticos, lo cual trajo como consecuencia grandes tensiones entre las potencias. Para Inglaterra las colonias representaban mercados donde se podían colocar la sobreproducción de mercancías, situación que era obstaculizada por el monopolio de la casa de contratación de Sevilla.¹⁹

Estas formas de pensar llegaron a la Nueva España acompañadas de las ideas y artículos de ilustrados, las cuales iban a ser leídas y asimiladas por los estudiosos novohispanos y posteriormente utilizadas para analizar la crisis gubernamental en que estaba hundida la Nueva España, y con estas, buscar soluciones para resolver el problema que después, estas ideas europeas, se verían reflejadas en el estallido de la guerra de independencia iniciada por, el cura de Dolores, don Miguel Hidalgo y Costilla.

¹⁸ Vazquez, Op. cit. p. 220.

¹⁹ Ashton, Op. cit. p. 50

2.2 Europa en la primera década del s. XIX.

El inicio del siglo XIX en Europa se caracterizó por la preponderancia de Francia, bajo el mando de Napoleón Bonaparte, en contraste con otros países europeos.

A fines del siglo XVIII, Napoleón Bonaparte llegó al poder francés, “el golpe de estado de Brumario señaló el comienzo de la época de Napoleón, que habría de durar unos quince años. Durante el tiempo que estuvo Napoleón en el gobierno francés se distinguen tres periodos: el Consulado (1800-1804), el imperio (1804-1814) y el de los cien días (1815).²⁰

La consecuencia del golpe de estado fue la expedición de la constitución del año VIII que significó la instalación de Napoleón como primer cónsul. Ya estando en el gobierno francés, Napoleón Bonaparte inició su reorganización respondiendo a dos claros propósitos: concentrar el poder y centralizar todo el aparato gubernativo. Se dedicó también a regularizar el mecanismo financiero y con esto creó en 1800 el Banco de Francia. Además instauró el llamado Código Napoleón en 1804 con el cual unifico las leyes francesas mediante la formulación de los códigos, el más importante fue el código civil que culminó con el consulado. El Código Napoleón apareció en momentos en que el mundo carecía de una clara organización jurídica, y por ello fue adoptado por casi todas las naciones no solo de Europa, sino también de América.²¹

Dentro de las actividades de Napoleón es importante señalar la forma en que buscó la pacificación al interior de Francia ya que la Revolución había quebrantado la unidad del país, católicos y realistas se encontraban en una

²⁰ Rudé George, *la Europa Revolucionaria 1785-1815*, España, S.XXI, 1988, p. 223.

²¹ *Ibíd.*, p. 230.

insubordinación absoluta. Para esto Bonaparte volvió a unir a la Iglesia con el Estado. Otro mecanismo que utilizó, para la pacificación interior, fue la ley de amnistía para los realistas emigrados quienes debieron regresar y prestar juramento y fidelidad al nuevo régimen.²²

Además de la pacificación de la población francesa, Napoleón buscó la tranquilidad al exterior, es decir, acordó la paz con los países europeos con los cuales había tenido problemas en años anteriores. Por tal razón, Bonaparte ofreció la paz a Inglaterra y Austria pero estos la rechazaron ya que éste no quiso ceder sus conquistas; el emperador no aceptaba la pérdida del Rin e Inglaterra la anexión de Bélgica a Francia. Entonces los franceses prepararon una campaña en 1800 en la cual derrotaron al poder austriaco y se vio obligado a abandonar Lombardía y se firmó en Lunuville la paz en 1801. Se reconoció la frontera francesa del Rin y las cuatro repúblicas hermanas: Cisalpina, Liguria, Batava y Helvética. Además, con el tratado los reinos de Italia, con excepción de las comarcas venecianas, quedaron bajo el dominio napoleónico ya que el archiduque austriaco fue sustituido.²³

Al ver el aumento del poder de francés, Inglaterra se vio obligada a realizar un tratado, ya que en ese momento se encontraba incapaz de luchar en contra de Napoleón. El motivo de esta debilidad inglesa se debió a que después de adueñarse de las colonias francesas y algunas de sus aliadas España y Holanda, careció de un ejército de tierra y solo poseía una gran fuerza marítima. Su situación interna era crítica; tenía demasiadas deudas, los tributos aumentaban y se acababa de crear el nuevo impuesto a la renta, además de que el pueblo inglés exigía la paz. Por estos motivos el 25 de marzo de 1802 fue firmada la paz de Amiens (Francia), en la cual Inglaterra se comprometió a devolver las colonias que les había tomado con excepción de la isla de Ceilan en Asia y de la colonia

²² Maler Isaac J., *La época contemporánea*, Argentina, Hachete 1940, . p. 54

²³ Rodríguez Jaime, *el proceso de la independencia de México*, México, Edicupes 1992, , p.98.

española de la Trinidad. También se comprometió a devolver la isla de Malta a sus antiguos dueños y el Egipto al sultán de Turquía. Francia nada le quitó a Inglaterra, pero tampoco perdió nada, pero se consolidó en sus fronteras naturales. Esta fue la única paz que Inglaterra firmó con los franceses revolucionarios, de hecho la paz fue acogida con entusiasmo en ambos países. En Londres, el pueblo delirante desengancho y condujo por sí mismo el carruaje del enviado francés.²⁴

Con esta actitud del pueblo europeo se observa toda la aspiración que habían tenido por mucho tiempo por obtener la paz. Después de aproximadamente diez años de luchas consecutivas, Europa se encontraba en una armonía, pero esta no iba a durar mas que un año.

Este tiempo de concordia le sirvió a Napoleón para consolidar su poderío y no conforme con todo esto, inició una política de expansión internacional que hizo que se rompiera el tratado de Amiens en 1803. Los motivos de esta ruptura fueron porque Bonaparte impuso fuertes derechos de aduana a las mercancías extranjeras, cerrando los puertos y los de sus aliados a las mercancías inglesas, ésta calma se convirtió para los británicos en una deplorable operación comercial. Además de que Inglaterra no cumplió con su compromiso de evacuar sus tropas de Egipto ni de la isla de Malta.²⁵

La ruptura de la paz de Amiens reinició la lucha entre franceses y anglos, la invasión al territorio ingles estaba casi dada pero ocurrieron dos acontecimientos que impidieron la incursión: el primero fue la formación de la tercera coalición en contra de los galos constituida por Austria, Rusia e Inglaterra; y el segundo fue la derrota de las tropas francesas en Trafalgar, España.²⁶

²⁴ Maler Isaac J., Op. cit. p. 57.

²⁵ Baridón, P. *Historia Universal, época contemporánea*, Argentina, 1940, p. 140

²⁶ Ibid, p. 145.

Gracias a los aliados de Francia, esta pudo salir victoriosa de los ataques de los austro-rusos y en Austerlitz (Checoslovaquia) el 2 de diciembre de 1805 se libró la batalla en donde Napoleón salió victorioso. Dicho triunfo provocó que Austria solicitara la paz en 1806 desertando de la coalición. Con el acuerdo, éste abandonó sus territorios en Venecia y éstos fueron incorporados al reino de Italia, respecto a los territorios al oeste de Alemania, Napoleón los cedió a Wurtemberg y a Baviera, territorios alemanes, que habían sido sus aliados.²⁶

Durante ese tiempo de brillo napoleónico, el rey de Prusia, Federico Guillermo III, inició una política antifrancesa y firmó con Inglaterra, Suecia y Rusia la llamada cuarta coalición. Bonaparte recibió una advertencia de Prusia requiriéndole ceder el Rin.

La guerra de la cuarta coalición que fue de 1806 a 1807, se tradujo en una serie de rápidas batallas a favor de las tropas francesas que provocaron el derrumbe militar de Prusia y obligaron al zar de Rusia a firmar la paz de Tilsitt (URSS) en julio de 1807. Con éste tratado se dio la alianza franco-rusa en donde el emperador ruso, Alejandro, reconoció todas las conquistas y transformaciones efectuadas por Napoleón en Europa. Napoleón autorizó a su nuevo aliado apoderarse de Finlandia y de las provincias turcas; Prusia perdió todos sus territorios entre el Elba y el Rin. Napoleón realizó una nueva reorganización en la estructura política alemana y por lo tanto en la mayor parte de Europa.²⁷

Pero Inglaterra todavía continuaba con la guerra en contra de Francia. Estando sola, decidió atacarla aplicando un riguroso bloqueo a los puertos franceses, con lo cual cerraría todo comercio marítimo con el imperio Franco. Esto hizo que Napoleón no pudiera atacar directamente y éste tomó el ejemplo de los británicos y respondió con el decreto de Berlín en noviembre de 1806 en donde

²⁶ Maller/Isacc, Op. cit. p. 67.

²⁷ Baridón, Op. cit. p. 146.

declaró a los puertos ingleses en estado de bloqueo, en donde se prohibió a todos los franceses y a sus aliados el comercio con Inglaterra o de sus colonias. A esto se le llamó “bloqueo continental”.²⁸

En 1807, Napoleón exigió a Portugal entrar en el bloqueo continental, éste accedió pero se negó a confiscar territorios ingleses. Ante esto, Napoleón, con la intención de conservar su superioridad, acordó con España el reparto de Portugal. “las fuerzas napoleónicas atravesaron España, pero al llegar a Lisboa(noviembre de 1807), encontraron que la reina, el regente, su hijo y la principal nobleza habían viajado a Brasil y únicamente se enfocaron a tomar Portugal”.²⁹

2.3 Francia en España.

Hacia el año de 1796, en el tratado de San Ildefonso (España), se anunciaron los acuerdos de alianza entre el rey de España con la República francesa, en donde se unieron tanto defensivamente como ofensivamente en contra de cualquier enemigo. El tratado con Francia fue seguido de la guerra en contra de la Gran Bretaña, en esta guerra la más afectada fue España, ya que perdió lo mejor de su tropa en el Cabo de San Vicente, y la isla de la Trinidad, los cuales pasaron a territorio británico por medio del tratado de Amiens (1802).³⁰

Un nuevo tratado se llevó a cabo, en España en 1801 entre los plenipotenciarios de Carlos IV y del primer cónsul de la República francesa, este pacto provocó resultados fatales para España, uno de estos fue que tuvo que ceder la Luisiana a Francia.

²⁸ Maller/Isaac, Op. cit. p. 60.

²⁹ Ibid. 74.

³⁰ Villar Pierre, *Historia de España*, Cuba. Revolución, 1990. p. 37.

Al llegar Napoleón Bonaparte al poder dio principio a sus ambiciones, las cuales estaban encaminadas a la transformación total del mapa europeo, con todo el beneficio para Francia.

Como se menciona anteriormente, Portugal fue el más antiguo aliado comercial de la Gran Bretaña, y estando en marcha el bloqueo continental en 1806 resultaba ineludible para Napoleón cerrar la totalidad de la costa ibérica a los barcos y al comercio ingles. Al no querer acceder los portugueses a los propósitos de Bonaparte en Tilsit, el emperador decidió apoderarse del país. Para realizarlo era necesario cruzar España. “La corrupción de la corte española bajo el débil e incompetente Carlos IV parecía favorecer sus planes”.³¹

En esos momentos de extrema tensión, la corte de Carlos IV se encontraba en una profunda división. Muchos años de nepotismo sin límites habían hecho a Manuel Godoy dueño de la monarquía y de la voluntad de sus soberanos. En todos esos años de favoritismos hacia Godoy, los empleos, las dignidades y las mayores riquezas se acumularon a su persona, pero como consecuencia de esto, se apilaron sobre la cabeza de éste las iras del pueblo, que lo acusaban del causante de la pobreza en que estaban y de la infame situación del imperio español.³²

La ayuda militar española, que solicitaba Napoleón, no podía ser proporcionada con facilidad ya que el ejército español estaba en malas condiciones por la derrota en Trafalgar, anteriormente citada. Para ejercer más presión, Napoleón envió un basto ejército al mando de Murat para ocupar Portugal.

³¹ Rudé George, Op. Cit. p.338.

³² Riva Palacio Vicente Et al, *Compendio general de México*, tomo III, México, Del Valle 1974, p. 24.

El heredero Fernando príncipe de Asturias, quien encabezaba a los principales enemigos de Godoy que lo envidiaban por su suerte, sospechó que éste estaba intrigando para obtener el trono a la muerte de Carlos IV, por lo cual le pidió ayuda a Bonaparte para destronarlo. De esta manera cayó en manos de Francia el problema de la sucesión española.³³

Esto fue muy tentador para el emperador Napoleón y empezó a considerar las soluciones posibles, instaurar a Fernando o sustituirlo por un príncipe de su elección, y de esta manera envió a Murat a Madrid. Por su parte, Godoy temeroso de su suerte y de la de sus soberanos a quien les debía mucho, hizo que Carlos IV se retirara a Andalucía, con el objeto de resistir allí la invasión francesa que se veía venir. Mientras el ejército francés se acercaba, estalló una revuelta militar a favor de Fernando, esta se debió a que el pueblo en Aranjuez, que era el lugar donde residían los reyes y Godoy, se enteró de las intenciones del favorito y se levantó tumultuoso e irritado la noche del 17 de marzo de 1808, a pesar de una proclama tranquilizadora de Carlos IV, y después de atropellar la guardia entró a saco en la casa de Godoy. Con este levantamiento Godoy fue hecho prisionero dos días después del acontecimiento.³⁴

Nuevos tumultos se suscitaron los cuales atormentaron cada vez más a Carlos IV y a su regía corte, y esa misma noche abdico el rey Carlos la corona a favor de su hijo Fernando. “Entro a Madrid el 24 de marzo quien fue recibido con gran entusiasmo por el pueblo madrileño. En tales sucesos se creyó ver la mano de Napoleón, la presencia de sus tropas en Madrid mismo no inspiro recelo al patriota pueblo español. Pronto iba a revelarse en toda su deformidad el plan del terrible emperador”.³⁵

³³ Villar, Op. cit. p. 39.

³⁴ Ibid. p. 43.

³⁵ Riva Palacio et al. Op. Cit. p. 24.

Las tropas francesas acabaron por ocupar toda España y Napoleón se trasladó a Bayona en donde dio órdenes a Murat para que llevaran a Fernando a esa ciudad y días después arribaron a ésta Carlos IV y su esposa Maria Luisa. En ese lugar, Carlos y Fernando fueron convencidos de que tenían que renunciar a sus reivindicaciones y apegarse a la decisión del emperador Bonaparte, el cual, fascinado ante la perspectiva de un nuevo Reino napoleónico, falló en contra de Fernando y entregó el trono a José de Nápoles. Por lo tanto Murat recibió órdenes de marchar hacia Bayona y se promulgó una nueva constitución de carácter napoleónico, mientras que se envió a la familia real a Valencia.³⁶

La llamada de Fernando a Bayona encendió una insurrección en Madrid la cual fue tranquilizada ferozmente por el ejército francés. No obstante, una semana más tarde después de la terrible represión del 3 de mayo en Madrid, surgió un levantamiento en Asturias. “La junta General del Principado, que reflejaba las opiniones de los notables de la localidad, declaró públicamente su oposición a las autoridades francesas en Madrid”.³⁷

Los estudiantes de la ciudad de Oviedo se lanzaron a las calles en un esfuerzo de inducir a la Audiencia para que se desligara del colaboracionista Consejo de Castilla en Madrid. El 24 de mayo miles de campesinos se reunieron en la capital y a fin de evitar más movimientos del pueblo, los notables decidieron realizar una Junta de Resistencia para defender los derechos de Fernando VII y para declarar la guerra a los franceses.³⁸ Esta junta reflejaba en todo la decisión del pueblo español para defenderse de Napoleón Bonaparte.

Galicia se unió al levantamiento y se realizaron insurrecciones en Astorga, además del pueblo de la Coruña. En esta ciudad también se realizó una junta igual a la que se formó en Asturias, y rápidamente se organizó un ejército. En Valladolid

³⁶ Maller, Op. cit. p. 68.

³⁷ Hamnett Brian, *La política española en una época revolucionaria, 1790-1820*, México, FCE ,1985,, p.63,

³⁸ Villar, Op. cit. p. 46.

se temía por las implicaciones de las insurrecciones y demoró la formación de un Consejo hasta que no resistió más la presión de las demás juntas. Ya formada la Junta de Valladolid se puso al frente del movimiento a fin de impedir su radicalización. Pero estas juntas pretendían ejercer la soberanía del país en ausencia del rey. Además comenzaron a tener relaciones con otras potencias, y se dedicaron a pedir ayuda de la Gran Bretaña a favor de la causa. Con esto Inglaterra vio una gran oportunidad para mermar el poder de Francia y decidió apoyar al pueblo español. Una medida que tomó el gobierno Ingles fue alertar a la Nueva España y al Perú de las insurrecciones peninsulares, con la intención de que Francia no pudiera obtener ayuda de los indios de las colonias. La ausencia de un gobierno nacional en Madrid desencadenó fuerzas latentes de regionalismo en España, y la fragmentación del Estado se hizo más visible con la difusión de las insurrecciones en el sur y en el oriente, lo cual hizo que surgieran varias juntas rivales. En Valencia las tensiones llegaron al máximo con la insurrección el 23 de mayo, la cual tuvo graves consecuencias en el campo.³⁹

La Constitución de Bayona, ya mencionada, que promulgó Napoleón no logró imponerse en el pueblo español, solo unos cuantos aceptaban las ideas napoleónicas, estos eran las personas que estaban decepcionados de la violencia que prevalecía en el país. Pero la inesperada victoria de Cataños en Bailén, Andalucía, el 20 de julio, determinó el fin del primer reinado del rey José en Madrid después de 10 días. Inexpertos reclutas y partidas de campesinos pusieron un alto a las avanzadas del general Dupont en la Sierra Morena, y de un solo golpe acabaron con la leyenda de invencibilidad de los ejércitos de Napoleón.⁴⁰

A raíz de esta derrota francesa, el poder de Napoleón comenzó a mermar ya que esto hizo que hubiera más confianza y decisión por parte de los españoles y los motivó para seguir en la lucha.

³⁹ García / González, *Breve Historia de España*, Barcelona, Alianza, 1996, p.121-122.

⁴⁰ Malett / Isaac, Op. Cit. p. 63.

La resistencia de Napoleón duró unos meses más pero se empezaba a reflejar el cansancio y la pérdida en sus tropas por las constantes batallas afrontadas, tanto con los españoles como con las tropas inglesas que apoyaron al gobierno español, después entraron intereses de otras potencias y se vio en la necesidad de enfrentarlos, ahora la guerra no solo era en contra de España sino también con potencias de Europa y en 1809 se tuvo que retirar de España para enfrentar la quinta coalición que se había formado.⁴¹

2.4 La Nueva España a principios del s. XIX.

Al iniciar el siglo XIX, el virreinato de la Nueva España era la colonia más importante de todas las pertenecientes a la metrópoli española.

“La población se componía la siguiente manera: aproximadamente tres millones seiscientos mil indios estaban ubicados en el territorio, estos eran la mayoría de la población, los cuales casi estaban fuera de las leyes, ya que tenían poca ayuda de estas y el resto les causaba mucho daño. En ese contexto, estaban los mestizos y las diferentes castas, estas sumaban cerca de un millón y medio de individuos.”⁴²

Los europeos formaban la minoría poblacional, eran los que predominaban económicamente en el territorio novo hispano. “Cerca de un millón de gente de raza blanca vivía en el virreinato, los cuales unos veinte mil eran nacidos en

⁴¹ García, Op. cit. p. 124.

⁴² Mora José María Luis, *México y sus revoluciones*, Tomo III, México, Porrúa, 1986, p.127.

Europa. En manos de los españoles se hallaban el poder, la fuerza, la riqueza, la administración de justicia, los grandes empleos...”⁴³

Para los mestizos, descendientes directos de los españoles, no les quedaba de otra más que trabajar en oficinas, en el campo, minería, oficios, o tener funciones de sacerdotes, ya que por las leyes, sus aspiraciones y sus deseos de superación se veían frustrados.

Los indios, la mayoría de la población de la Nueva España, no poseían una propiedad individual, sino que se concentraban en comunidades pertenecientes a los municipios y que estas no les favorecían en lo absoluto, ya que muchas veces era una carga para ellos vivir ahí por los diferentes impuestos que estaban obligados a pagar. Estaban incapacitados legalmente para comprometerse en contratos por más de cinco pesos. La situación de las castas no era más adecuada, tenían que pagar tributos, lo que hacía que estuviesen destinados a trabajar por jornadas largas lo que era para ellos un síntoma considerado como plena esclavitud.⁴⁴

En lo que respecta al comercio, durante los primeros años del siglo XIX, en la Nueva España no había ríos navegables y hacía más difícil el traslado de mercancías que llegaban a la colonia. El puerto de Veracruz era el conducto y comunicación con Europa, y el puerto de Acapulco era la comunicación con el continente asiático, la ciudad de México, por encontrarse situada entre las dos importantes rutas de navegación, se convirtió en la más importante ciudad ya que todos los productos tenían forzosamente que atravesar la localidad. Además había otras provincias que se caracterizaban por su importancia dentro del comercio, entre estas destacaban Valladolid, Guadalajara, San Luis, Monterrey, entre otras. Por los puertos de Veracruz y Acapulco, circulaban productos procedentes de

⁴³ Riva Palacio, Op. cit. p. 7.

⁴⁴ Iturrigarria, *Hidalgo y la independencia*, México, UMSNH, 1995, ,p. 112.

Perú, Quito, Guatemala, además de Asia, estos a su vez eran enviados a la metrópoli europea. Dentro de los productos circulantes se podían encontrar barras de oro y plata, cuero, sebo, vinos, harinas, por mencionar algunos. Además la explotación de las minas fue una actividad sobresaliente, los españoles aprovechaban los yacimientos minerales ya conocidos por los indígenas. De las minas se extraía entre otras cosas, oro, plata y cobre. De la agricultura y de los estancos de tabaco se obtenía también riqueza la cual iba a parar, como ya se menciono, a la península.⁴⁵

La Nueva España estaba dividida, a partir de 1786, por una administración interior que se constituía en doce intendencias y tres provincias: San Luis Potosí, Durango, Sonora, Valladolid, Puebla, Zacatecas, Guanajuato, Oaxaca, Veracruz, Mérida y México; las tres provincias eran La nueva y la vieja California y Nuevo México. Las intendencias, antes mencionadas, estaban bajo el encargo de los intendentes, los cuales fungían en lo gubernativo y en lo administrativo, además de lo judicial. Para salvaguardar al territorio, había un ejército conformado por aproximadamente cuarenta mil hombres.⁴⁶

Como virrey de este vasto territorio se encontraba José de Iturrigaray, el cual era el representante del rey en ésta colonia, Iturrigaray tomó el mandato desde 1803. El cargo le fue asignado por Manuel Godoy conocido como “príncipe de la Paz”, en España. Al fungir como virrey, Iturrigaray se provocó muchos enemigos por el mal gobierno que ejerció.⁴⁷

Los grupos sociales, a excepción del pequeño grupo de hispanos que llegaron de la metrópoli, tenían demasiadas cosas de las cuales quejarse, incluso los hijos de españoles nacidos en la Nueva España, llamados criollos, sufrían de

⁴⁵ Mora, Op. cit. p. 130-132.

⁴⁶ Rivapalacio, Op. cit. p. 13.

⁴⁷ Mora José Maria, op. Cit. p. 133.

las humillaciones y del mal trato español, su condición no les permitían ocupar cargos importantes en el gobierno, no podía participar en el gran comercio.⁴⁸

Para el año de 1804, por la necesidad de España de obtener recursos para solventar los gastos que tenía por sus conflictos bélicos en Europa, decretó la Real Cédula de Consolidación de Vales, este decreto provocó graves consecuencias económicas, sociales y políticas en la colonia. “... la Real Cedula constituyó la primera acción directa tomada contra los bienes de la iglesia...”⁴⁹.

Tras la expedición de la Real Cedula se dieron muchas manifestaciones e inconformidades por parte de los criollos, se comenzaron a correr voces en donde se declaró que la metrópoli ya no estaba facultada para continuar gobernando la Nueva España, ya que los problemas que tenía España en el continente europeo, repercutían más en la colonia porque era prácticamente la que estaba financiando los grandes gastos.

Las cosas estaban puestas para acabar con el gobierno español, solo faltaba una oportunidad para realizar lo que se pretendía. Esta oportunidad llegó cuando Napoleón Bonaparte, al mando del ejército francés, invadió España en 1808.

Este es entonces el contexto que permite explicar desde la Europa misma uno de los orígenes de la independencia de la Nueva España.

⁴⁸ González Luis, *Michoacán*, México, SEP, 1991, p.119.

⁴⁹ Matute Álvaro, *México en el S. XIX*, México, UNAM, 1973, p. 75.

CAPITULO III

LA INSURGENCIA.

3.1 El inicio.

El 8 de junio de 1808 recibieron las noticias en la cd. México de los acontecimientos que pasaron en Aranjuez y en Bayona, además la captura del rey de España Fernando VII y la caída de Godoy. Lo cual en la Nueva España fue tomado como una oportunidad para organizar un gobierno local. Con la caída de Godoy quien era el protector de Iturrigaray, el poder del virrey se vio mermado y al ver la crisis que prevalecía en España el virrey comenzó a tener actitudes en favor de los criollos que ocupaban puestos en el ayuntamiento de la capital novohispana, los cuales les habían sido heredados por familiares. Los criollos rápidamente vieron que en ese momento no estaban sujetos a ninguna autoridad, ya que no había rey en España y no querían ser colonia francesa. Por estas, los comerciantes peninsulares y el cuerpo español más importante que constituía la Audiencia, decidieron, el 15 de septiembre de 1808, deponer al virrey de su mando, ya que no querían entregar el poder a los criollos, el siguiente virrey fue Gabriel de Yermo. El golpe de los peninsulares, en contra del gobierno de Iturrigaray, sumió a la Nueva España en una honda crisis política: del 15 de septiembre de 1808 al 15 de septiembre de 1810 la Nueva España tuvo cuatro virreyes y un breve mandato de la Audiencia.⁵¹

Ante la gran inestabilidad política del territorio, los anhelos de libertad por parte de los criollos se parecían a las aspiraciones por parte de los españoles de resistirse a las ambiciones francesas. Por esa razón comenzaron a producirse juntas secretas cuyo objetivo principal era hablar respecto a la crisis política, social y económica que prevalecía en la Nueva España y buscar soluciones.

⁵¹ Florescano Enrique, Cord., *Historia General de Michoacán*, volumen II, México, IMC, 1989,, p. 240-241.

La junta o conspiración más importante que se dio antes de 1810 fue la de Valladolid en septiembre de 1809. En esta ciudad había un buen número de criollos que deseaban independizarse de España. Ellos empezaron a reunirse y discutir sobre el futuro político de la colonia. Los integrantes de dicha junta fueron José María Obeso quien era capitán del regimiento de Valladolid; Mariano Michelena, alférez del regimiento de la Corona, Mariano Quevedo, alférez del regimiento de la Nueva España; Ignacio Allende, capitán del regimiento de la Reina. Además de Agustín de Iturbide, Nicolás Michelena, José Antonio Saldaña, José María Izazaga, Manuel Ruiz de Chávez y Vicente Santa María, entre otros. El plan de los implicados consistía en desconocer las autoridades españolas, integrar una junta nacional con representantes de todas las provincias, que asumiría el gobierno del territorio novohispano, la formación de un cuerpo militar para proteger dicha junta gobernadora, además se proponía la eliminación de los tributos.⁵²

Los conspiradores tenían pensado levantarse en armas en diciembre del mismo año, pero su objetivo se vio truncado ya que dicha conspiración fue descubierta por el intendente Terán. Algunos fueron hechos prisioneros como fue el caso de Santa María que fue enviado al convento de Valladolid por ser clérigo, García Obeso y Mariano Michelena, la mayoría logro huir y esconderse hasta que volvieron a aparecer una vez que inicio la revuelta armada.⁵³

La conjura mencionada anteriormente, fue la pauta para buscar la autonomía política que se pretendía, al no haberse apagado por completo las intenciones de los conspiradores a pesar del descubrimiento de dicha confabulación, estas se fueron extendiendo por todo el territorio de la Nueva España.

⁵² Ibid, p. 245.

⁵³ Ibidem.

La esencia de tales ideas se concentraron en Querétaro, ya que era un lugar el cual proporcionaba grandes comodidades para las comunicaciones y correspondencias con lo capital y las provincias, por ser el punto de donde salen los caminos para todas las principales ciudades del interior y tránsito preciso de todos los correos. Ahí se encontraban más conspiradores: Miguel Hidalgo, Ignacio Allende, Juan Aldama, Mariano Abasolo, Josefa Ortiz de Domínguez, por mencionar algunos, los cuales tenían el apoyo del corregidor Miguel Domínguez. Se reunieron con la intención de discutir la situación que prevalecía, además de llevar a cabo el plan en el cual se tenía la intención de formar una junta, la cual estuviera compuesta por eclesiásticos, regidores, abogados, entre otros. Se planeaba realizar la insurrección, en contra del mal gobierno, para principios del mes de octubre de 1810. Por tal razón el cura Hidalgo trató de proveerse de armas, para esto mandó a hacer lanzas e intentó seducir a gente que se encontraba en diferentes batallones, como el de Guanajuato.⁵⁴

Estando todo listo para levantarse en armas, la mala suerte llegó a los inconformes y la junta de Querétaro fue descubierta “El 13 de septiembre fue delatada la conspiración, primeramente por un teniente del batallón de Celaya y posteriormente lo confirmó Francisco Bueras, el cual dejó ver, al gobierno español, la intención que tenían los conspiradores de levantarse en armas en contra de los españoles.”⁵⁵

Al conocerse la noticia de que se había descubierto la conspiración, pronto se comenzó a alertar a los participantes, de esto se encargó en gran parte la esposa del corregidor Domínguez, Josefa Ortiz de Domínguez, la cual alertó a Allende y éste se trasladó a Dolores en donde se encontraba el cura Hidalgo. Allende arribó a Dolores la noche del 15 (septiembre) e inmediatamente le comunicó al cura lo sucedido. Reunidos en la casa del cura varias personas de la

⁵⁴ Iturribarria, Op. Cit. p. 121.

⁵⁵ Alamán Lucas, *Historia de México*, tomo I, México, FCE, 1985, p. 364.

conspiración, se les explicó cómo habían sido descubierto sus propósitos y les informó de los planes del gobierno español para capturarlos. Por tal razón Hidalgo tomó la decisión de llevar a cabo el plan que estaba designado para el mes de octubre, y en la madrugada siguiente convocó a todo el pueblo y mandó a encarcelar a los españoles de la Villa y liberó a los prisioneros. También le dio la orden a Juan Aldama de apoderarse de las armas que se encontraban en el cuartel del regimiento de la reina, todo esto para que se engrosara su naciente ejército.⁵⁶

En la mañana del 16 de septiembre el cura Miguel Hidalgo hizo tocar las campanas de la iglesia de la Villa para que se reuniera todo el pueblo, y una vez reunido salió al balcón y se dirigió a la gente expresando los motivos por los cuales era necesario desconocer al gobierno virreinal, convocándolos a la insurrección. En el discurso que el cura dio, menciona lo siguiente:

“Mis amigos y compatriotas: no existe ya para nosotros los tributos: esta gabela vergonzosa, que solo conviene a los esclavos la hemos sobrellevado hace tres siglos como signo de la tiranía y servidumbre; terrible mancha que sabremos lavar con nuestros esfuerzos. Llegó la hora de nuestra emancipación; ha sonado la hora de nuestra libertad; y si conocéis su gran valor, me ayudaréis a defenderla de la guerra ambiciosa de los tiranos. Pocas horas me faltan para que me veáis marchar a la cabeza de los hombres que se aprecian de ser libres. Os invito a cumplir con este deber. De suerte que sin patria ni libertad, estaremos siempre a mucha distancia de la verdadera felicidad. Preciso ha sido dar el paso que ya sabéis; y comenzar por algo ha sido necesario: la causa es santa y Dios la protegerá.”⁵⁷

Además les dijo que los españoles le habían entregado el poder a los franceses y que también les iban a entregar la colonia y cerró el discurso

⁵⁶ Ibid p. 367.

⁵⁷ Chávez Orozco Luis, *Historia de México 1808-1836*, México, patria, 1985, p. 58.

expresando “Viva Fernando VII, viva la virgen de Guadalupe, Muera el mal gobierno.” Después de la proclama Hidalgo se retiró, con la confianza que le infundió el pueblo, y comenzó los preparativos de la marcha.

El plan de Hidalgo era traer a Fernando VII a gobernar el país, pero descartando a todos los españoles que acaparaban los puestos públicos, eclesiásticos y la riqueza de la Nueva España.

3.3 Antecedentes del ejército de la Nueva España hasta antes del movimiento insurgente.

Una vez que se da la conquista del imperio azteca, la vida militar indígena quedó destruida. Ante el temor de que estos pudieran reorganizarse la corona española dictó una serie de disposiciones prohibiendo que los indios portasen algún tipo de arma. La llegada de las instituciones militares al territorio, que hoy es México, fue por medio de un proceso típico de importación de estructuras de una sociedad diferente a la que existía en el territorio. Este hecho implicó entonces la necesidad de adoptar esas formas de organización a la Nueva España.⁵⁸

El ejército como tal no existió en la Colonia por largo tiempo. “Durante casi dos siglos, las únicas tropas permanentes en Nueva España lo fueron la escolta de alabarderos del virrey y las dos compañías de palacio. Sin embargo en la frontera hubo siempre tropas acantonadas para defensa contra los indios bravos”.⁵⁹

⁵⁸ Lozoya Alberto, *El ejército Mexicano*, México, Colmex, 1984, p. 16.

⁵⁹ *Ibidem*.

Por otra parte, también los comerciantes de ciudades como México y Puebla organizaron regimientos, antes de la llegada de los reyes borbones, pero la función de estos era más bien policíaca y de protección de la actividad comercial.

Hasta la segunda mitad del siglo XVIII, hacia 1765, la amenaza que significó Inglaterra para las colonias de la metrópoli, surgió la necesidad de integrar la defensa de los reinos americanos contra una posible agresión británica. Fue entonces cuando apareció el primer ejército en la Nueva España. “Tras la toma de la Habana por los ingleses en 1762, la Corona se planteó la necesidad de reorganizar la defensa militar de sus posesiones americanas”⁶⁰

El mantenimiento de los regimientos peninsulares en la Nueva España era prácticamente imposible, por tal razón no había de otra más que formar los cuerpos militares de la gente que habitaba éste territorio. La participación de estos en la defensa de la colonia sería de dos maneras: las fuerzas regulares y las milicias. El ejército regular era pequeño y de gran pobreza, siempre se considero que resultaría antieconómico que fuesen de grandes dimensiones. Por otro lado, la corona española era cuidadosa de evitar la formación de ejércitos regulares en las colonias, puesto que se tenía el temor de que al tener armas y una cierta organización podrían convertirse en un foco de agitación contra el país europeo.⁶¹

La obligación de defender al reino recayó sobre las milicias. “Estas eran urbanas y provinciales y únicamente se reunían cuando había problemas de revueltas dentro de la colonia. Las primeras se establecieron en las ciudades más importantes por su riqueza: México, Puebla, Guanajuato, San Luis Potosí y

⁶⁰ Vega Juanino, Josefa, *La institución militar en Michoacán*, México, Colmich, 1986, p.21.

⁶¹ Archer, Cristón, *El ejército en el México Borbónico 1760-1810*, México, FCE, 1985, p.23-25.

Veracruz”⁶². Con lo que respecta a las milicias provinciales, estas se conformaban básicamente por campesinos pero con el tiempo fueron un problema ya que preferían ir a trabajar sus tierras que quedarse resguardando alguna zona impuesta.

A mediados del s. XVIII, la nueva política reformista de los Borbones de España, que requería la formación de ejércitos coloniales, tomó por sorpresa a la administración de la Nueva España ante la ausencia de una tradición militar. Los funcionarios españoles de la colonia desconocían por completo los principios fundamentales de organización y administración militar. Las cuestiones salariales, los gastos de abastecimiento eran decididos caprichosamente. Además de esto, la formación se enfrentó a dos problemas fundamentales: uno era que la gente no le interesaba el servicio de las armas y la otra, la carencia de oficiales españoles que adiestraran a la tropa.⁶³

Las sucesivas reorganizaciones de las milicias a duras penas se tradujeron en un aumento de su eficacia militar. Cada virrey que llegaba a la Nueva España intentaba mejorar las cuestiones militares pero la mayoría fracasaba por lo comentado antes de que no había interés en la gente y además había temor de estos para incorporarse a la fuerza miliciana, esto hacía muy difícil el reclutamiento de personal, a esto se unía la todavía desconfianza por parte de la metrópoli en incorporar a la fuerza militar a personas nacidas en la Nueva España.

También fue difícil conformar un buen ejército por los problemas que había entre los virreyes y los militares llegados de España, ya que los encargados del territorio veían mermado su poder con la llegada de estos y no permitían que trabajaran cómodos. Los virreyes culpaban del fracaso a las autoridades militares, éstas a los cabildos por su falta de cooperación y a los mexicanos por su poco

⁶² Vega, Op. cit. p. 22.

⁶³ Lozoya, Op. cit. p. 18-19.

espíritu militar, y todos a la escasez de fondos.⁶⁴ Otras de las dificultades era que los blancos no estaban de acuerdo en que dentro de sus compañías hubiera personas de color distinto a ellos. Aún con todas estas dificultades poco a poco se fue estructurando en la Nueva España una fuerza militar.

Para resolver el problema de la indiferencia de las personas por entrar al ejército, se otorgó el goce de fueros, así como la exención del tributo, pero también el reclutamiento se llevaba a cabo por la fuerza. Se tenía la orden de admitir a todos los individuos de cualquier color que sean o a lo menos se procurara tener una tercera parte de estos en cada compañía. Pero eso sí, los negros e indígenas no podían ingresar a la fuerza ya que no le infundían ninguna confianza a las autoridades.⁶⁵

Los mariscales de campo y otros oficiales viajaban a las provincias con la intención de reclutar unidades de infantería y de caballería. El tipo de unidad, y si ésta debía de ser de caballería, de dragones o de infantería, dependía de la población disponible, de la geografía y de las diversas necesidades estratégicas. De ésta forma se formaron seis regimientos de infantería provincial: “México”, “Puebla”, “Toluca”, “Tlaxcala”, “Orizaba-Córdoba” y “Veracruz”. Posteriormente se conformaron nuevas unidades milicianas como las de “Valladolid”, “Guadalajara”, “Pátzcuaro”, “Oaxaca”, “Tampico” y la del “Príncipe”.⁶⁶

Con el tiempo la población se fue dando cuenta de las ventajas que tenía pertenecer a la milicia: obtenían prestigio, no podían ser obligados a desempeñar cargos municipales o separarse de ellos, se les exceptuaba del deber de prestar ayuda monetaria a la Corona, no podían ser hechos prisioneros por deudas ni sus bienes podían ser confiscados, los oficiales que se retiraran honorablemente del servicio tenían derecho a las llamadas “cedulas de preeminencia” las cuales les otorgaban los privilegios ya citados de por vida, además del fuero militar de

⁶⁴ Vega Juanino, Op. cit., p. 22.

⁶⁵ Lozoya, Op. cit. p.27.

⁶⁶ Archer, Op. cit. p. 27-28.

acuerdo con el grado, entre otras cosas, a finales del siglo XVIII los hacendados, comerciante y mineros rivalizaban por portar el uniforme oficial miliciano. En muchos casos las personas ricas que ingresaban a la milicia se comprometían a financiar su compañía.⁶⁷

A finales del siglo XVIII el cuerpo militar de la colonia española estaba compuesto de la siguiente manera:

Milicias provinciales	jefes	oficiales	hombres
Regimiento infantería de México	3	38	620
Batallón de Puebla	1	19	310
Cuerpos de Lanceros de Veracruz	1	7	332
“ Dragones de Colotlán	1	29	660
“ Caballería de Sierra Gorda	1	3	214
“ “ Frontera de Santander	1	20	321
Cuerpo de Tabasco mixto de infantería, lanceros y caballería	1	33	944
4 divisiones de las costas del norte	1	73	2,407
5 “ “ del sur	3	130	3,683
Batallón de Infantería de Guanajuato	1	19	370
Compañía de Caballería de Guanajuato		3	53
“ “ de Puebla		3	53
2 Compañías de pardos y morenos de Veracruz			250

⁶⁷ Lozoya, Op. cit. p. 21-22.

Milicias urbanas	Jefes	Oficiales	Hombres
Regimiento del Comercio de México	3	23	725
Batallón del Comercio de Puebla	1	15	244
Escuadrón de Caballería de México	1	11	141

Fuente: Vega, Op. cit. p. 170.

Entrando al siglo diecinueve incremento más las tropas de la Corona en la colonia americana. “En los primeros años del siglo XIX el ejército Novohispano contaba con un ejército de 32,000 hombres distribuidos en una extensión de territorio de seiscientas leguas de longitud. Para 1809, 16,000 de infantería entre los cuales 200 eran de tropa veterana y 11,000 de milicias provinciales; la caballería estaba igualmente dotada con 16,000 plazas, 4,700 de tropa veterana, 11,300 de milicia...”⁶⁸

A pesar de todos los problemas para formar una fuerza militar y crear una defensa para la colonia más valiosa de España, los oficiales confiaban plenamente en el futuro hasta que en 1808 los desastres comenzaron a estremecer al imperio. Todas las tormentas del siglo XVIII se habían sorteado sin resultados desfavorables: conspiraciones indias, descontento criollo y hasta la posibilidad de una invasión enemiga, habían llegado y se habían ido. Sin embargo nadie estaba

⁶⁸ Luis Mora, José María, *México y sus Revoluciones*, México, Porrúa, 1980, p.224-225.

preparado para la conmoción que causó la invasión napoleónica a España y la deshonrosa rendición y abdicación de los Borbones.⁶⁹

En agosto de 1810 para racionalizar el reclutamiento y para iniciar un programa de entrenamiento militar, llegó a la Nueva España Félix María Calleja, proveniente de la metrópoli, el 14 de septiembre ocupó su cargo en la ciudad de México y dos días después Miguel Hidalgo y Costilla comenzó la revolución de independencia.⁷⁰

3.4 El ejército realista durante la revuelta de Hidalgo.

Las disposiciones dictadas por Garibay, después de la dispersión del cantón que Iturrigaray había formado, dejó al virrey Francisco Xavier Venegas sin un cuerpo militar el cual podría utilizar prontamente. Al conocer la situación que prevalecía en el país por el levantamiento insurgente se dio a la tarea de juntar a las tropas que se encontraban en diferentes puntos esto por el temor que tenía que se unieran a los insurgentes como ya había sucedido con otros regimientos como el de la Reina. Por si fuera poco, otro problema al que se enfrentaba el virrey, era que tenía poco tiempo de haber llegado al territorio y no conocía lo suficiente al país, y por consiguiente el ejército no le infundía la suficiente confianza.⁷¹

Venegas se dio a la tarea de proteger la ciudad de Querétaro, importante lugar, ya que era el centro de las comunicaciones y de la correspondencia por ser el punto por donde salían todos los caminos hacia las provincias y por supuesto a la capital, como se mencionó anteriormente. Para esto envió a la tropa que

⁶⁹ Archer, Op. cit. p. 29.

⁷⁰ Ibid, p. 33.

⁷¹ Vega, Op. cit. p. 25.

cuidaba la capital para la ciudad mencionada, poniendo al mando de aquel regimiento a D. Manuel de Flon.⁷² Bajo las órdenes recibidas, se trasladó el 26 de septiembre al regimiento de línea de la Corona que se componía de dos batallones, además se ordenó a la columna de granaderos que se encaminaran a encontrarse con el batallón de Flon; al mismo tiempo se dispusieron de los regimientos de Dragones de México así como del regimiento de Puebla. Para proteger la capital que se había quedado sin fuerza militar, mandó traer a los regimientos de infantería de Puebla. Pero el virrey al ver que tal fuerza no bastaba para combatir la revolución que encabezaba el cura Hidalgo, aumentó sus tropas ordenando que arribaran a la capital la tropa de mar con la que el virrey había llegado la cual se encontraba en el puerto de Veracruz.⁷³

Mientras el virrey reunía a sus fuerzas en Querétaro y en la capital, Félix María Calleja ponía sobre las armas a los regimientos de San Luis Potosí y Guadalajara. Calleja poseía gran prestigio por sus conocimientos profesionales como militar, al enterarse del movimiento de los insurgentes se dio a la tarea de reclutar a los batallones que poseía en San Luis Potosí, a los cuales les dio las instrucciones de enfrentar el problema de la revolución. Para esto los concentró en la llamada Hacienda de la Pila con la intención de que los reclutas no se vieran influenciados por las ideas insurgentes. Calleja motivó a su tropa, les habló sobre la importancia que tenía pelear a favor del rey y de la religión católica. Además de que les decía que los insurgentes eran creación de Napoleón, al que acusaba de gran hereje.⁷⁴

Con el fin de ganar fidelidad en los lugares que todavía estaban bajo el resguardo de la corona, el virrey publicó un decreto en el cual se abolía los tributos a los indios, e incorporó en éste decreto a todas las castas. Por otra parte, la

⁷² D. Manuel de Flon, conde de la Cadena, era intendente de Puebla, quien lo había acompañado en su venida a México. Alamán Lucas, Op. Cit. p. 386.

⁷³ Archer, Op. cit. p. 42.

⁷⁴ Chávez, Op. cit. p. 63.

Iglesia entró también a combatir la revolución. El 24 de septiembre, el obispo de Michoacán, Abad y Queipo, publicó un edicto en el cual calificó a Hidalgo y a sus seguidores de rebeldes del orden público, seductores del pueblo, sacrílegos y perjuros. Además, para unir y combatir la insurrección con mayor fuerza, el virrey Venegas, exigió a las corporaciones literarias a escribir y publicar artículos en contra de la revolución insurgente.⁷⁵

Listo para enfrentar el movimiento insurgente, el encargado de la Nueva España había logrado reunir un buen ejército.

“Para ese entonces la flota armada con la que contaba el virrey ascendía a doce mil hombres que se encontraban distribuidos en diferentes lugares del territorio novohispano, y que contaba a su favor con más armas que los contrarios, así como la disciplina que imperaba en sus líneas. Al contrario de Hidalgo que arrastraba tras de sí a toda la gente del pueblo, excitada con el atractivo de la licencia y el saqueo, y su ejército se componía de una multitud de hombres mal armados, sin orden, sin arreglo, y aunque se le unieron algunos cuerpos de milicias, estos no conservaban su organización y espíritu militar.”⁷⁶

A excepción de los principales dirigentes realistas, toda la demás tropa se componía por gente nacida en el territorio novohispano, así como de algunas castas y algunos negros que habían sido enviados de diversas haciendas propiedad de españoles.

⁷⁵ · Ibid, p. 65.

⁷⁶ Alamán Lucas, Op. Cit, p. 399.

3.2 El ejército insurgente.

Al comenzar el 16 de septiembre, el ejército insurgente se componía de los siguientes individuos según un cabo del Regimiento de la Reina de nombre Luis Antonio Portillo: capitán Don Ignacio Allende, Francisco Carrillo, Mariano Hidalgo, José Aguirre, Mariano Belleza, Mariano Montes, Ramón Herrera, Mariano Montes, Francisco Larrea, Anselmo Mercado, Antonio Martínez. Además de alfareros como Juan de Anaya, Manuel Morales, Ignacio Sotelo, Jesús Galván; Sederos: Antonio Hurtado, Brigído González, Pantaleón de Naya; algunos vecinos, artesanos que construían las armas, tal es el caso de Nicolás e Ignacio Licea, Pedro Barrera; serenos, músicos, además de la compañía del regimiento de la reina que guarneecía al pueblo de Dolores, que tenía al mando Mariano Abasolo.⁷⁷

El cura Miguel Hidalgo veía a los grupos dirigiéndoles palabras y comisionó a Allende para que se encargara de dirigir y organizar a toda la multitud de voluntarios que se habían reunido. Allende ordenó por compañías al ejército, se les repartió las pocas armas que se tenían, y la demás gente que no alcanzaron armas se les dio la orden de que se armaran con lo que encontraran, ya fueran palos, piedras, machetes, etc. Fueron nombrados los más aptos y prestigiados como jefes y oficiales de las compañías que se organizaron. También se encontraban formando el ejército de Hidalgo la compañía de la hacienda de la Venta, la cual aportó 12 armas, 19 caballos, 19 monturas, 38 dragones, 8, carabineros, 4 cabos, 2 clarines, 2 sargentos, 1 alferes, y 1 teniente.⁷⁸

Después de que Allende terminó su labor de organizar su ejército, éste contaba aproximadamente de 600 hombres, los cuales esperaban la ordenanza para emprender su marcha. La orden se dio para ponerse en camino sobre San Miguel y cuando iban recorriendo las calles rumbo a la mencionada población se

⁷⁷ Ibid, p. 402.

⁷⁸ Fuente José de la, *Hidalgo Intimo*, México, UMSNH, 1985, p. 251.

les fue uniendo gente perteneciente a las diferentes castas, al salir de los límites del Valle de Dolores el cura Hidalgo contaba ya con un ejército de aproximadamente 5,000 hombres.⁷⁹

A medida que Hidalgo llegaba a diversos pueblos se le iba uniendo muchedumbre y se iban conformando nuevos grupos. Los vaqueros y gentes de las haciendas conformaban la caballería, pocos traían consigo pistolas, la infantería la conformaban los indios cuyas armas eran los palos, hondas, flechas, lanzas. Había muchos individuos que no estaban armados y solo se hacían presente en los saqueos. A la gente que tenía caballo se le pagaba un peso diario y cuatro reales a los que iban caminando.⁸⁰

3.3 Marcha de los insurgentes.

Aquí inicia la marcha a partir de la Iglesia de Dolores. Conforme el ejército continuaba su viaje a San Miguel el Grande, éste se iba engrosando por la multitud que se unía, al pasar por Atotonilco el cura Hidalgo tomó un lienzo que tenía la imagen de la virgen de Guadalupe, que estaba en la parroquia y la puso en la asta de una lanza para que le sirviera en su empresa revolucionaria y fuera tomada como símbolo y bandera de su ejército.⁸¹

Hidalgo y su ejército entraron a San Miguel en la noche del 16 de septiembre, ingresaron sin resistencia alguna, durante ese tiempo el pueblo se vio sumergido en una oleada de saqueos a las casas de los europeos, los cuales fueron hechos prisioneros. Por órdenes del cura los prisioneros que se encontraban en aquel lugar fueron puestos en libertad. A la mañana siguiente los saqueos continuaron y Allende trató de evitarlos separando a la muchedumbre y

⁷⁹ Alamán Lucas, Op. Cit. p. 381.

⁸⁰ Fuente, Op. cit. p.253.

⁸¹ Ibid. p. 254.

retirándolos de las casas que saqueaban, esto ocasionó que se diera el primer enfrentamiento entre Allende y Miguel Hidalgo, ya que éste último no estaba de acuerdo en que Allende evitara los saqueos, y por su parte Allende no permitía que se saquearan las casas, además de que le dijo a Hidalgo que con toda esa multitud indisciplinada no se podía contar y que solo se debían de ocupar de la tropa regular.⁸² “Los saqueos fueron autorizados por el mismo cura Hidalgo que desde el balcón de la casa de Landeta, tiraba al pueblo las talegas de pesos gritando: cojan hijos, que todo esto es suyo.”⁸³

Después de tres días de estar en San Miguel, siguió Hidalgo su marcha hacia Celaya, pasando por las poblaciones de la Vega y la Hacienda de Santa Rita y el día 20 se presentó frente a la ciudad de Celaya, ahí mando una carta al ayuntamiento de esa ciudad manifestándole que si se entregaban sin poner resistencia se les perdonaría la vida pero que si trataban de pelear los asesinarían sin antes matar a los presos europeos que traían consigo.⁸⁴

Al ver que no se tenía la fuerza suficiente para hacer una resistencia, y tomando en cuenta que el pueblo estaba de acuerdo con la revolución Insurgente, el ayuntamiento decidió evacuar el lugar para irse a Querétaro, esto porque era la ciudad que estaba más protegida. La ciudad fue evacuada por todos los europeos, los cuales trataban de llevarse todo su capital, aquellos que no podían con parte de sus pertenencias las trataron de esconder en el convento del Carmen.⁸⁵

Hidalgo entró a Celaya encabezando el grupo seguido por sus oficiales y detrás de ellos toda la plebe. Estando instalado el ejército, ordenó, el cura Hidalgo, que se recogiera el dinero y los bienes que se encontraban escondidos en el convento. De nuevo comenzaron los saqueos a las casas de los europeos,

⁸² Fuente, Op. cit. p. 255.

⁸³ Alamán, Op. cit. p. 383.

⁸⁴ Búlmes Francisco, *La guerra de independencia*, México, COLOR, 1992, p. 229.

⁸⁵ Ibid, p.230.

tal suceso no fue bien visto por Aldama que se lo manifestó a Hidalgo, éste le respondió que era la única manera para que se le uniese más gente. Mientras los saqueos continuaban, Hidalgo mandó reunir a los jefes y oficiales de su ejército con la intención de llevar a cabo una conversación con el fin de nombrar y otorgar cargos para el ejército. En él mismo recayó el nombramiento de capitán general, Allende recibió el grado de teniente general, a Juan Aldama se le nombró mariscal de campo, y de ahí se otorgaron más nombramientos, estos se hicieron con un acuerdo entre Allende y Hidalgo.⁸⁶

Con la unión del regimiento de la fuerza regular que guarnecía esa población y de más vecinos de la misma, emprendieron su camino hacia Guanajuato el día 23, pasaron por Salamanca e Irapuato. Se hicieron algunos nombramientos de autoridades y se mandaron a hacer más armas, ese mismo día llegó a una Hacienda que esta a poca distancia de Guanajuato y ahí se quedaron mandándole una intimación al intendente de Guanajuato, que para ese entonces era Don Juan Antonio Riaño.⁸⁷

3.5 Hidalgo en Guanajuato y Valladolid.

El intendente que guarnecía la cd. de Guanajuato, Antonio Riaño, al conocer lo que había sucedido en el valle de Dolores, convocó a una Junta al ayuntamiento guanajuatense, ya que estaba seguro que Hidalgo intentaría tomar la provincia en su marcha hacia la capital. En la reunión se explicó lo que sucedía y determinó poner en alerta a la provincia, para esto se dio la orden de atrincherar

⁸⁶ Riva Palacio, Op. cit. p. 100.

⁸⁷ Florescano Enrique cord., Op. Cit. p. 237.

las calles, en donde se aseguró con más fuerza la plaza y las partes más importantes del lugar.⁸⁸

Se ordenó al batallón de infantería, el cual estaba compuesto en su mayoría por españoles, a que se presentaran en el lugar y que se repartieran para vigilar los puntos principales por donde se podrían presentar los insurgentes, por tal razón se situaron grupos armados en los caminos de Santa Rosa y Villalpando, con esto enviaron cartas al virrey, para solicitarle apoyo, y convocó a los batallones de infantería de las provincias vecinas.⁸⁹

Para ganarse el apoyo de la población de la ciudad de Guanajuato se abolieron el pago de tributos, pero la gente percibía el temor que había en el ayuntamiento por la aproximación de las tropas insurgentes, y en lugar de favorecer la causa española, esperaban con entusiasmo la entrada del cura Hidalgo con la intención de unírsele.⁹⁰

Por la necesidad de resguardar el dinero que había en la provincia, se mandó a la Alhóndiga de Granaditas⁹¹ todos los tesoros reales y municipales, además de que para asegurarlos se envió un grupo armado, asimismo se resguardaron los archivos de la intendencia y del ayuntamiento, armas y alimentos. Al día siguiente (25 de septiembre), los españoles y criollos más importantes reunieron sus bienes económicos y se refugiaron en la Alhóndiga, esperando con temor el arribo de Miguel Hidalgo y su ejército.⁹²

⁸⁸ Bulnes, Op. cit. p. 231.

⁸⁹ Riva Palacios Vicente et al. Op. Cit p. 110.

⁹⁰ Ibid. p. 111.

⁹¹ la Alhóndiga de Granaditas se mandó construir por orden del intendente Riaño, esto para poder poner a salvo alimento y a gente misma en situaciones de peligro. Se comenzó a construir en el año de 1798, terminándose en 1808. Esta situada a la entrada de la ciudad. Ibidem.

⁹² Fuente, Op. cit. p. 264.

La gente que no pudo entrar para refugiarse en la Alhóndiga prontamente protestó. Solicitaron al intendente que dejara más guardia militar en la ciudad para que pudieran tener la oportunidad de salvarse de los insurgentes. Al igual, dentro del mismo ayuntamiento hubo inconformidad respecto a la decisión tomada por el intendente; argumentando que era muy peligroso refugiarse en aquel lugar, ya que si los insurgentes lograban entrar al refugio no tendrían posibilidad alguna de salvarse y como consecuencia se perdería toda la ciudad, ya que el mayor número de gente armada se encontraba dentro del lugar y que si se apoderaban de la Alhóndiga no habría fuerza para proteger el resto de la población. A pesar de las inconformidades presentadas, el intendente Riaño se negó a salir del fuerte objetando que ese era el lugar más seguro para él y para los tesoros reales.⁹²

El día 28 de septiembre llegó Hidalgo y su ejército a la Hacienda de Burras, la cual se encontraba a poca distancia de la cd. de Guanajuato, y ahí se mandó una intimación al intendente Riaño, en donde se mencionaba lo siguiente:

“Cuartel general en la hacienda de Burras, 28 de septiembre de 1810.- El numeroso ejército que comando, me eligió por capitán general y protector de la nación en los campos de Celaya. La misma ciudad, á presencia de cincuenta mil hombres, rectifico esta elección, que han hecho todos los lugares por donde he pasado, lo que dará á conocer V.S. que estoy legítimamente autorizado por mi nación por los proyectos benéficos que me han parecido necesarios á su favor. ... yo no veo a los europeos como enemigos, sino solamente como un obstáculo que embaraza el buen éxito de nuestra empresa. V.S. se servirá manifestar estas ideas á los europeos que se han reunido en esa alhóndiga, para que se resuelvan si se declaran por enemigos, ó convienen en quedar en calidad de prisioneros, recibiendo un trato humano y benigno, como lo están experimentando los que tenemos en nuestra compañía, hasta que se consiga la inquinada libertad é independenciam, en cuyo caso entrarán en la clase de ciudadanos, quedando con derecho á que se les restituyan los bienes, de que por ahora, para las urgencias

⁹² Riva Palacio, Op. cit. p. 114.

de la nación nos servimos. Si por el contrario no accediesen á esta solicitud, aplicaré todas las fuerzas y ardides para destruirlos, sin que les quede esperanza de cuartel...”⁹³

Al recibir la notificación que le envió el cura Hidalgo, el intendente de Guanajuato le giró una carta de urgencia a Calleja pidiéndole ayuda ya que estaba en la necesidad de pelear, pero estaba seguro que no resistiría mucho por el hecho de que el ejército insurgente contaba con bastante gente. Enseguida le mandó la contestación al cura, en la cual le decía que respetaba sus ideas pero que él tenía la obligación de defender la provincia.⁹⁴

Al recibir Hidalgo la contestación negativa del intendente, dispuso el asalto a la Alhóndiga. Por causa entró todo el ejército insurgente iniciando las hostilidades. Rodeó todo el refugio, otra vez saquearon las casas y comercios que había y liberaron a los presos de la cárcel. Los ataques al resguardo, provenían de todas direcciones, sin poder resistir más la tropa que vigilaba la puerta del fuerte se le ordenó la retirada, dejando sin seguridad la entrada. Al ver esto, el intendente Riaño quiso hacer frente con algunos hombres para cuidar la entrada, pero como la gente de Hidalgo era mucha, no resistieron y fueron muertos, entre ellos él mismo. Al percatarse de que la entrada estaba sin guardia Hidalgo ordenó que se derribase la puerta para poder entrar, Juan José de los Reyes Martínez mejor conocido como el “Pípila” fue quien se encargó de prenderle fuego y una vez tirada la puerta la multitud pronto comenzó a entrar a la Alhóndiga. La tropa que se encontraba defendiéndola, al ver que no había ningún obstáculo que los detuviese, fueron ante la masa de gente que estaban entrando para hacerles frente. En el patio de aquel refugio se dio el combate que duró algunas horas. Con la muerte de los jefes principales del batallón sitiado, terminó la resistencia y con esto empezaron los asesinatos de los pocos españoles sobrevivientes, así como

⁹³ Fuente José de la, Op. Cit. p. 265.

⁹⁴ Ibid. p. 266.

los saqueos al recinto. Mientras tanto afuera del refugio de Granaditas también había terminado la batalla con la victoria insurgente.⁹⁵

Una vez que Hidalgo se apoderó de la ciudad convocó al ayuntamiento a una reunión en la cual realizó nombramientos para la administración de aquella provincia. Otorgó cargos oficiales en su ejército, procedió a reorganizarlo tomando en cuenta las bajas que había tenido y los que se le habían unido. Creó una casa de moneda para procesar y darle utilidad a la gran cantidad de plata que se había tomado del fuerte de Granaditas, ésta se estableció en la hacienda de San Pedro. Hidalgo señaló que para él y para su causa la fidelidad hacia Fernando VII ya no existía. En la noche del 2 de octubre se recibieron noticias de que Calleja se dirigía a Guanajuato con un ejército conformado con bastantes elementos. Esto ocasionó que hubiera temor en las tropas insurgentes; inmediatamente Hidalgo salió para revisar y vigilar los caminos hacia Guanajuato, pero se dio cuenta de que eran noticias falsas y las informó a Guanajuato para calmar a la gente.⁹⁶

El 8 de octubre decidió Hidalgo marchar sobre Valladolid; lugar donde él supo había muchos simpatizantes de la causa insurgente. Primeramente mandó un regimiento por delante y dos días más tarde salió el cura con el resto del ejército. Durante su traslado a Valladolid, los insurgentes pasaron por Irapuato, Salamanca, Valle de Santiago, Salvatierra, Acambaro, en donde se aprehendieron a tres oficiales que iban en auxilio de Valladolid, Zinapécuaro, Indaparapeo y Charo. Mientras esto sucedía con los insurrectos, en Valladolid llegaron las noticias de la próxima llegada de los revolucionarios por lo que intentaron defender la ciudad. Se formaron regimientos y se mando traer las tropas de las poblaciones vecinas, pero al conocer que las tropas que habían mandado de México habían

⁹⁵ Alaman, Op. cit. p. 385-386.

⁹⁶ Ibid. p. 387.

sido hechas prisioneras en Acambaro, los españoles que organizaban tal resistencia dieron marcha atrás al proyecto y decidieron salir de la ciudad.⁹⁷

Después del largo viaje hacia la ciudad pensada por Hidalgo por fin arribaron a ésta. “El día 15 de octubre entró la primer fuerza insurgente a Valladolid bajo el mando del coronel Rosales, y dos días después hizo su entrada Miguel Hidalgo sin ninguna resistencia y siendo aplaudido y bien recibido por el pueblo de la ciudad.”⁹⁸

Al día siguiente de la llegada de Hidalgo comenzaron los saqueos a las casas de los españoles, realizaron un gran desorden en donde se vivió un panorama de temor por parte de los habitantes de aquel lugar, destrozaron todo lo que encontraban a su paso no respetando recintos sagrados como las construcciones eclesiásticas. Esto provocó en Allende un profundo coraje por lo que salio a las calles a tratar de evitar los saqueos, incluso se vio en la necesidad de disparar hacia la multitud para que calmaran sus impulsos.⁹⁹

Al igual que en los otros lugares que tomó el cura Hidalgo, en Valladolid realizó nombramientos para la administración de dicho lugar, también adquirió el dinero que se encontraba depositado en las arcas de la catedral, y se le unieron los regimientos de Pátzcuaro. Con todo este numeroso grupo de aliados y más los que ya traía consigo, decidió dar marcha hacia la capital del virreinato, con el conocimiento de que ésta se encontraba con poca protección militar y con la seguridad de que ahí tenía muchos partidarios a favor de su movimiento. Salió rumbo a la ciudad de México el día 19 de octubre, con un ejército de aproximadamente ochenta mil hombres, siendo alcanzado en el poblado de Charo por José María Morelos y Pavón quien había sido alumno del cura Miguel Hidalgo cuando éste ocupó el cargo de rector en el Colegio de San Nicolás, el cual le pidió

⁹⁷ Vicarte Solís, Ruth, *México y su lucha por la Independencia*, México, Aspe, 1999, p. 60.

⁹⁸ Ibid, 63.

⁹⁹ Bulnes, Op. cit. p. 245.

que lo dejase ingresar a su ejército, ya que él estaba a favor de la insurgencia y que quería cooperar con la causa, en ese instante Hidalgo lo nombró su lugarteniente de las tropas de las costas del sur, Morelos aceptó el nombramiento y se retiró a organizar el movimiento al lugar asignado. En Acambaro pasó revisión y se dieron otros nombramientos. Hidalgo fue investido con el rango de generalísimo y Allende se le nombró capitán general del ejército insurgente. Una vez realizado lo anterior se dispusieron a marchar sobre la capital novohispana. En su marcha hacia la metrópoli, los insurgentes pasaron por Maravatio (hoy Michoacán), Tepetongo y la Jornada. (Estado de México).¹⁰⁰

¹⁰⁰ Ibid, Op. cit. 247.

CAPITULO IV.

EL MONTE DE LAS CRUCES.

4.1 La batalla del Monte de las Cruces

La primera batalla que se dio entre el ejército insurgente, comandados por el cura Hidalgo, y el ejército realista, fue en Guanajuato el 28 de septiembre (1810), como ya se destacó en el capítulo correspondiente, en la Alhóndiga de Granaditas, donde los insurgentes después de un sangriento enfrentamiento se apoderaron de aquella provincia.

Después de aquel duelo, el ejército insurgente se dividió para seguir con la marcha, Hidalgo mandó a un cuerpo de su ejército hacía la ciudad de Querétaro con la intención de apoderarse de ésta, mientras que el cura iba rumbo a Valladolid con los mismos propósitos y después arribar a la capital. Al conocer el ejército realista las intenciones de los insurrectos sobre Querétaro, marchó, bajo el mando de Manuel Flon, hacia éstos para hacerles frente. Los insurgentes se aproximaron a las inmediaciones por el camino de San Miguel el Grande. Flon por su parte dispuso una división de militares a las ordenes de Bernardo Tello, compuesta de infantería de Celaya, dragones de Sierra Gorda, la compañía de voluntarios de Celaya formada en Querétaro para atacar las tropas insurrectas, las cuales se encontraban situados en el puente de Carroza, el ejército realista avanzó en contra de los insurgentes en la tarde del 6 de octubre. Los indios que apoyaban la causa revolucionaria se arrojaron sin ningún orden encima de los realistas, los cuales mostraron el efecto de su artillería hizo que los indios fueran cayendo y los otros al ver el daño que las armas realistas causaban huyeron; al final del enfrentamiento la mayoría de las bajas fueron del bando insurgente.¹⁰²

¹⁰² Alamán Lucas, Op. Cit. p. 458.

Este enfrentamiento, aunque de poca importancia por la situación en que se dio al no contar el ejército insurgente con un dirigente de jerarquía, fue aplaudido como una gran victoria por los realistas, ya que significó el primer triunfo sobre los insurgentes en un encuentro armado, el cual se tomó como un buen presagio para las batallas que se veían venir.

Después de permanecer Valladolid, Hidalgo y su ejército salieron insurgente con rumbo a la capital novohispana como ya antes se mencionó, hasta llegar a San Felipe del Obraje, la cual era vigilada por Don Agustín de Iturbide, al arribar el cura a aquel lugar, le hizo la invitación a Iturbide a que se uniera al movimiento revolucionario, pero Agustín de Iturbide rechazó el ofrecimiento hecho por el cura y decidió alejarse del lugar con la intención de irse a unir a las filas realistas.¹⁰³

Los insurgentes llegaron la región cercana de la capital llamada Ixtlahuaca el día 26 de octubre, en donde se les recibió con gran entusiasmo, ya que en ese lugar se contaba con todo el apoyo hacia la causa insurrecta. En ese lugar las filas insurgentes se engrosaron aún más con la gran cantidad de indígenas que se le unieron conforme pasaba por aquellas regiones, además ahí es donde el cura se dio cuenta de la excomunión que le había impuesto el obispo electo Abad y Queipo y de las acusaciones que le fueron hechas por la inquisición.¹⁰⁴

Al conocer la noticia el virrey Venegas de que Hidalgo se dirigía hacia la capital, dio la orden de salir hacia Toluca al regimiento de infantería de Tres Villas, además de varios batallones de España, los cuales eran dirigidos por el coronel Torcuato Trujillo, quien había llegado junto con el virrey Venegas. El día 27 de octubre el coronel español, antes señalado, salió del valle de Toluca con aproximadamente dos mil hombres, la intención era revisar los linderos de

¹⁰³ Ibid, p. 319.

¹⁰⁴ Alamán, Op. cit. p. 460.

Ixtlahuaca, durante la exploración se encontró con una tropa insurgente compuesta por bastantes hombres y se retiró con el convencimiento de que las tropas de Hidalgo estaban cerca y decidió apartarse de Toluca y dirigirse al río Lerma para de ahí preparar el ataque realista.¹⁰⁵

Estando en Ixtlahuaca, no tardó mucho Hidalgo en conocer las intenciones de Trujillo y del ejército realista, por tal razón consultó a Ignacio Allende que, como militar de carrera sabía mucho sobre tácticas militares. Fueron citados los jefes principales y comenzaron a analizar la situación, hubo diversas opiniones, unos pugnaban por enviar a espías o una compañía a explorar el camino cercano a Ixtlahuaca conocido con el nombre de conductas. Otros opinaron que no había tiempo debido al mal estado del camino y que se tardarían aproximadamente día y medio para ir y regresar a informar. Dicha tardanza daría oportunidad a Trujillo de acercarse y evitar la partida del ejército insurgente hacia Toluca de acuerdo al plan establecido.¹⁰⁶

Después de la junta, Hidalgo dictaminó que al amanecer el teniente general Juan Aldama saliera con una columna de hombres a ocupar el camino de conductas y se situara en la cumbre de una montaña que se encontraba cerca del lugar. Mientras tanto el grueso del ejército marcharía bajo el mando de Hidalgo y de Allende hacia Toluca, de igual forma se le ordenó a una partida quedarse en Ixtlahuaca para protegerla de ser necesario. Las órdenes de Hidalgo se llevaron a cabo en la madrugada, saliendo las tropas dispuestas por el cura rumbo al camino ya citado, el cual sería vigilado por Aldama.¹⁰⁷ La tropa estaba de la siguiente manera:

“Ahí estaban al parecer uno de los dos regimientos de caballería irregular formado en Guanajuato; otro de lanceros organizado en Acambaro; una pequeña sección de artillería conduciendo un mal cañón de cobre y otro de madera; dos

¹⁰⁵ Riva Palacios et al, Op. Cit. p. 118.

¹⁰⁶ Ibid, p. 120.

¹⁰⁷ Ibid, p. 122.

regimientos de caballería indígena formada en el paso por Valladolid y una multitud de indios flecheros o armados de hondas o palos, descalzos, los cuales estaban inquietos por encontrarse en la violenta lucha, siquiera para saciar su odio contra los dominadores españoles.”¹⁰⁸

En la mañana Aldama y su tropa se establecieron en las posiciones designadas. Por su parte al medio día salió el grueso de la tropa de Hidalgo y Allende de Ixtlahuaca dirigiéndose a tomar Toluca. Mientras tanto el coronel Trujillo se dio cuenta de la salida de Aldama al camino de conductas y suponiendo que el resto de los insurrectos marcharían hacia el mismo lugar decidió proseguir su avance para enfrentarlos, dictando disposiciones previsoras a los integrantes del ayuntamiento toluqueño. Arribaron el 27 del mismo mes al camino de conductas, Trujillo adquirió por una partida de dragones que tenía dispuesta en el puente de Don Bernabé y por sus espías, noticias que hicieron que tomara la determinación de atacar a los insurgentes los cuales se encontraban en el camino a Ixtlahuaca.¹⁰⁹

Salieron al encuentro del cura, pero durante el trayecto llegaron noticias de que Hidalgo ya había abandonado el lugar y que se dirigía a Toluca, por lo que los realistas se vieron en la necesidad de contramarchar al lugar citado ubicándose sobre el río Lerma, en un lugar llamado “San Bernabé” con la intención de esperar ahí a los insurgentes y atacarlos, Hidalgo cambió de rumbo decidiendo pasar a territorio Toluqueño por otro lado, el puente de Atenco, el cual tenía pocos hombres realistas a su resguardo.¹¹⁰, cuando Trujillo se dio cuenta hacia donde se dirigía el enemigo mandó una cuadrilla “... Con esta previsión destaque una partida y oficié al subdelegado de Santiago Tianguistengo la auxiliase con los trabajadores necesarios para cortar aquel puente, único paso para los enemigos;

¹⁰⁸ Ibidem.

¹⁰⁹ Zarate Julio, et. al. *La guerra de independencia*, en: México a través de los siglos, v. 2, cumbre, 1953, p. 152.

¹¹⁰ Paula Arrangoiz, Francisco de, *México desde 1808 hasta 1867*, México, Porrúa, 1974, p. 56.

pero esta operación se ejecutó mal y quedó frustrada mi precaución.”¹¹¹, fue demasiado tarde, ya que Hidalgo se había apoderado de ese lugar y estaba entrando a la ciudad de Toluca.

Al caer la noche empezó el saqueo por parte de la muchedumbre que acompañaba a los insurgentes y comenzó nuevamente el conflicto entre los que querían saquear y los militares que trataban de impedirlo. Por su parte a los realistas se les dio la orden de ir a Toluca a defender la ciudad, cerrándole el paso a Hidalgo, en el camino hacia el lugar mencionado, salió el capitán del regimiento provincial de las Tres Villas D. Pedro Pino con su compañía ahuyentando a los insurrectos, matándoles algunos y haciéndoles prisioneros a otros más. Los insurgentes se vieron obligados a retirarse hacia la localidad de Santiago Tianguistengo donde permanecieron el día 28 de octubre. Al darse cuenta Trujillo de que los enemigos se encontraban en aquel lugar intentando tomar la capital del virreinato, la cual se encontraba a poca distancia, dio la orden para que las compañías de la ciudad de México se trasladaran a reunirse con él.¹¹²

Mientras esto ocurría en los alrededores de la capital, el virrey Venegas ya había tomado medidas para defenderla en caso de que Hidalgo arribara al lugar, mandó traer gente de varias localidades. Asimismo sacó a la luz publica una serie de edictos para que las poblaciones dieran su apoyo a los realistas. Uno de los mecanismos que el gobierno español utilizó para tratar de atraer gente fue la abolición de algunos impuestos, pero la gente en lugar de apoyar, les dio aún más la espalda, ya que tantos años de yugo español había hecho que se perdiera la credibilidad a lo que el régimen ibérico pudiera llegar a ofrecer. A lo contrario de lo que pasaba con Hidalgo, quien, por los lugares que pasaba iba incautando dinero y lo iba repartiendo entre los que llevaba consigo; además los iba liberando de los impuestos que pagaban y esto iba originando que la muchedumbre se

¹¹¹ García Díaz Tarcicio cord. *Independencia nacional*, tomo I, México, UNAM, 2002, p.380.

¹¹² Bervera Carlos, *Revolución, Rebelión y Revolución en 1810*, México, CEHI, 2001, p. 205.

entusiasmar y se animara a unirse al movimiento del cura armándose con lo que tuviera.¹¹³

Trujillo dio la orden a las compañías de México para que se dirigieran a ocupar un lugar cercano a la capital novohispana, “Sierra situada entre las cadenas montañosas del Ajusco, Monte Alto y Monte Bajo, con las que forma la separación natural de los valles de México y Toluca”,¹¹⁴ nombrado Monte de las cruces, en el kilómetro 33 de la actual carretera de México a Toluca, es una posición elevada y cubierta por un espeso bosque de pinos, era un sitio adecuado para detener a las tropas insurgentes ya que ese era el paso indispensable si se quería llegar a la ciudad de México, llamado así, como se menciono anteriormente, por la gran cantidad de cruces que se encontraban allí durante la época colonial, esto para señalar el lugar en el que fueron asesinados comerciantes y viajeros por las guerrillas y por los asaltantes. Previniendo que éste no fuera ocupado antes por los insurrectos. Por la noche llegaron para reunirse con Trujillo las caballerías de José Méndivil y Francisco Bringas. Estando ubicadas las tropas realistas en el monte, Torcuato Trujillo envió un comunicado al gobierno virreinal para informar su posición y solicitar refuerzos de artillería.¹¹⁵

Por la tarde del mismo 29 de octubre los jefes insurgentes llegaron a los “llanos de Salazar” lugar cercano al Monte de las Cruces. Ahí se dieron cuenta de que los realistas se habían ubicado dentro del monte ya citado en un lugar llamado “cola de pato”, el cual “era un cañón de dirección retorcida, con el piso obstruido por varias lomas cubiertas de monte y peñascos, se abría en los llanos y no tenía salida natural ya que se la impedía la empinada ladera del contrafuerte del Monte de las Cruces. Tenía un camino el cual atravesaba el lugar conocido como diligencias el cual corría en las partes más bajas del terreno entre las lomas y los

¹¹³ Ibid, p. 207.

¹¹⁴ Mussachio Humberto, *Milenios de México*, tomo I, México, Diagrama, 1999, p. 731.

¹¹⁵ Carpy Navarro P. et al. *México, su proceso histórico. De oasisamérica a la republica restaurada*, México, UNAM, ,p. 321.

peñascos y luego cortaba el lomo del Monte saliendo en el lado opuesto del inmediato lugar llamado llanito de las cruces”¹¹⁶, ya que se alcanzaba a observar la concentración de los realistas. Pasó la noche en calma, se encendieron algunas fogatas realistas pero se dio la orden inmediata de que se apagaran para no orientar al enemigo.¹¹⁷

Al día siguiente, apenas a un mes y medio del inicio de las hostilidades de la independencia, el cura Hidalgo tenía a su alcance la capital de la Nueva España y con ello prácticamente la conquista de su objetivo, toda vez que la toma de la ciudad de México representaba un golpe político de enormes dimensiones para los realistas.

Amaneció el 30 de octubre, la espesa neblina en el lugar no dejaba ver a los ejércitos contrincantes sus posiciones, ni los medios de fuerza que disponían. Hidalgo, Allende, Mariano Jiménez así como todo el cuerpo insurgente esperaban a que aclarara el día, teniendo formado su centro de operaciones de la siguiente manera: “450 dragones y 250 jinetes del regimiento de infantería de la Reina, 540 infantes y jinetes del regimiento provincial de Celaya; 550 infantes y jinetes del regimiento provincial de Pátzcuaro; como 1200 infantes, jinetes y artilleros del regimiento de Guanajuato y como 60 mil indios con flechas, hondas y palos, apuntando en columnas y en disposición de pinzas. Tienen dos regulares cañones de cobre y dos de madera con cinchos de fierro a punto de estallar.”¹¹⁸

Trujillo, el comandante realista, tenía distribuidas sus tropas en el estratégico lugar ya mencionado. Instaló su comando compuesto por infantería apuntando a los llanos formada en círculos y su caballería ocupaba un sitio delantero en la pronunciada ladera que ascendía al lomo del Monte de las Cruces. Su flanco izquierdo, situado en la ladera norte lo componía el regimiento de

¹¹⁶ García Díaz, Op. Cit. p. 381.

¹¹⁷ Ibidem.

¹¹⁸ Bazant Jan, *Breve Historia de México: de Hidalgo a Cárdenas (1805-1940)*, México, coyoacán, 1995, p. 25.

infantería de México. En el costado derecho se encontraba el batallón de Tres Villas el cual traía consigo un cañón los cuales estaban bajo el mando de Mendívil y Bringas, además era apoyado por Iturbide y sus hombres. En una cortadura entre el camino diligencias y el llanito de las cruces una compañía de caballería en calidad de reserva, mientras que guardaba los aprovisionamientos. En un montículo colocado al sur de la mencionada cortadura situó un cañón giratorio. Trujillo tenía una fuerza militar de aproximadamente 1330 infantes, 400 dragones y dos piezas de artillería.¹¹⁹

Hidalgo y los demás jefes insurgentes recorrieron los puestos frontales de su ejército, se dio la orden para comenzar a subir con precaución la peña que estaba a la entrada del cañón “cola de pato”. Observaron el panorama y examinaron el lugar sin lograr percibir la presencia del enemigo y es que al ser todos esos pasajes montañosos, la densidad de árboles y los accidentes del terreno obstaculizaban la vista a los insurgentes. Volvieron a descender intercambiando impresiones, llegando a sospechar que Trujillo hubiese levantado el campo y marchado del lugar. Continuaron las deducciones, quedando de acuerdo en explorar el lugar más a fondo aunque se tuviera que hacer un sacrificio, ya que sería peligroso avanzar a la expectativa, ignorando el lugar donde se encontraba el enemigo. La escasa luz del temprano día favorecía el movimiento para la estrategia. Se procuraba el mayor ahorro de sangre, si los realistas se encontraban presentes pero ocultos, se tenía que llegar hasta sus filas y retroceder en cuanto consiguieran saber su ubicación. La operación debería durar poco tiempo; establecieron que para dicha acción y las que pudiesen seguir si se originaba una batalla, Allende asumiría el mando militar, si llegase a morir lo sustituiría Jiménez o si morían los dos Hidalgo dispondría lo conveniente desde un lugar seguro observando el desarrollo de las operaciones.¹²⁰

¹¹⁹ Torre Villar Ernesto de la, *La independencia de México*, México, fce, 1992, p.88.

¹²⁰ Ibid. p. 90-91.

Tal como se planeó, Allende se puso por delante de su avanzada dando la orden de ataque lanzando a la masa de indígenas sobre los flancos del enemigo gritando entre los peñascos, arrojando estampidos de fuego a los lugares donde suponía se encontraba la guardia enemiga. Traían solo dos cañones de tiro regular y escaso alcance con limitados efectos. De frente y siguiendo la línea del camino iba la caballería hasta donde se encontró la guardia realista logrando por un momento disolverla y dispersarla, en tanto que la masa de indígenas en ambos flancos penetraba a las filas de infantería y caballería.¹²¹

Los soldados del Rey se sorprendieron perdiendo Trujillo el control ya que no esperaba tal ataque, pero la experiencia de sus subordinados inmediatos lo salvaron, Bringas salió de la posición que tenía para matar a algunos insurrectos y rechazar a otros más tomando como prisioneros a unos cuantos. Reagrupada la infantería y su caballería contraatacó entablándose un duelo y dispuso disparar uno de sus cañones, a poco comenzaron a registrarse las batallas cuerpo a cuerpo por todas partes, cayendo muertos y heridos en cantidad. Mientras se daba la batalla, Trujillo comenzó a disparar su cañón giratorio y cuando los indígenas se encontraron metidos en las unidades realistas escucharon la orden de la retirada regresando a la base insurrecta desorganizada y confundida.¹²²

Este enfrentamiento duró escasos minutos pero aún así quedaron varios insurrectos muertos, otros prisioneros y unos más heridos, así como por parte de los realistas aunque en menos cantidad, hombres de Trujillo y Allende se batieron a muerte. Trujillo pensó haber obtenido la victoria sin imaginarse que había sido parte de una estrategia insurgente para conocer su ubicación, pero al poco tiempo conoció por medio de los prisioneros que toda la fuerza insurgente atacaría más tarde. Dicha noticia alarmó al coronel realista y lo hizo pedir a sus hombres combatir con toda sus fuerzas a los enemigos, y procedió al reacomodo de su

¹²¹ Teresa de Mier Servando fray, *Historia de la revolución de Nueva España*, tomo I, México, FCE, 1986, p. 327.

¹²² Ibid, p. 328.

tropa, mientras trabajaba en ello recibió un refuerzo considerable ,”... a ésta hora llegaron a mi puesto los dos cañones que V.E me remitió con la escolta de cincuenta patriotas, ciento cincuenta lanceros de caballería, estos pertenecientes a las haciendas de Gabriel de Yermo, todo al mando del teniente de navío de la real armada D. Juan Bautista de Urtariz, además de artilleros y parque en abundancia.”¹²² Con auxilio tan valioso, Trujillo procedió a una nueva organización de su campo, puso a los recién llegados en el extremo izquierdo de su flanco, poniendo como jefe de la posición a Urtariz dándole los dos cañones enviados por el virrey ordenando que los situaran en los lugares más ventajosos para atacar. Hecho esto, los cubrió con ramas para que los enemigos no los vieran y causarles más daño. Dictaminó que las partidas de guerrillas que se encontraban en las avanzadas de sus flancos se fueran replegando a la línea de ataque para que en el momento preciso pudieran embestir conjuntamente bajo su orden. La distribución en tal forma la determinaron las ventajas del campo que suplieron las deficiencias de éste. Aunque gran parte de los flancos realistas estaban bien protegidos, Trujillo descuidó proteger las cimas de los cerros que estaban en los costados de su posición general, los cuales fueron utilizados por los insurgentes dentro de la batalla.¹²³

Mientras los realistas en el campo realizaban las operaciones, Allende dispuso que Abasolo se acercara a los llanos sin que los enemigos notaran su presencia y se preparara para atacar en cuanto se le diera la orden. Una vez estando en el lugar solicitado, Abasolo se puso al frente de la columna derecha y el teniente general Jiménez al mando de la izquierda. Formó su retaguardia con una considerable fuerza de caballería campesina armada con lo que pudiesen: palos, machetes, hondas, lanzas entre otras. Reforzó la avanzada con contingentes de la Reina, Pátzcuaro y Guanajuato, cubriéndola con hileras de infantería y caballería campesina. Finalmente emplazó a la vanguardia de su

¹²² Arrangoiz Francisco de, Op. Cit. p. 57.

¹²³ Torre del Villar, Op. cit. p. 94.

línea a la batería completa dentro de la cual iban los cañones de cobre y de madera. Mientras que Hidalgo quedó resguardado por un fuerte cuadro de caballería de línea que pertenecían a los regimientos de Guanajuato y Valladolid. Allende esperó a que el enemigo tomara la iniciativa ya que consideraba que podría ser más provechoso para su ejército pelear en el campo raso, en los llanos, que irlo a desalojar de las inexpugnables posiciones donde suponía que se encontraba el enemigo.¹²⁴

Estando todo dispuesto, se enfrentaron los insurrectos a un problema; “el panorama en el Monte de las Cruces se encontraba invadido por la densa neblina la cual no permitía que los combatientes se observaran. Al paso del tiempo el campo de batalla se despejó y Allende rectificó sus efectivos, puso por delante su artillería de cañones.”¹²⁵

A las once de la mañana los insurgentes se mostraron ante los realistas en columna de ataque, Hidalgo la acompañaba al inicio pero después se detuvo a observar las operaciones, Allende se dirigió al lugar realista, tiempo después durante el camino se enfrentó a un problema: la columna indiana de su flanco izquierdo se le adelantó y se encontraba estorbándole el paso y colocándose a merced de las líneas enemigas exponiéndose a ser destrozada. Queriendo ver a Abasolo, el cual era el encargado de aquella gente, no lo logra, la incontenible gente iba disparando sus flechas, sus hondas, gritando encontrando y persiguiendo durante su paso a una guerrilla enemiga. Allende y Abasolo daban gritos intentando detenerlos pero el odio hacia los peninsulares hacia que esta gente no pudiera oír tales voces.¹²⁶ Esto lo aprovechó Trujillo de la siguiente manera:

¹²⁴ Bustamante Carlos Maria de, *Cuadro histórico de la Revolución de la América Mexicana*, México, FCE, 1846, p. 67.

¹²⁵ Timothy Anna et al, *Historia de México*, Barcelona, crítica 2001, p. 370.

¹²⁶ Sánchez Jiménez, *Hidalgo, antorcha de eternidad*, México, UMSNH, 1994, p. 322.

“Vista la posición de los rebeldes y su inmediatez a mi línea, mande romper fuego a metralla a la artillería, que lo ejecutó con el tino y firmeza que éste real cuerpo acostumbra, y le consiguió deshacer la cabeza de su columna, la que retrocedió y rompió los fuegos de su artillería con los cuatro cañones todo para imponer, aunque su compañía no se disponía a atacarme como lo esperaba.”¹²⁷

Aun así, la acción insurgente logró matar a varios realistas, esto hizo que Trujillo entrara en pánico y confusión, avanzaba y luego retrocedía planeando que hacer ya que su tropa se encontraba atrapada a fuego por todos lados. Dentro de su desesperación dio la orden para atacar como se pudiera. Descubrió al enemigo y en unidades personales se dirigió hacia él. Se trabaron fuertes batallas cuerpo a cuerpo obligando a repliegues y huidas. De su izquierda paso al campo enemigo y con esto le dejó a Allende un campo libre para sus operaciones de línea. El caudillo entonces confrontó las condiciones y reasumió la ofensiva, disparó sus cuatro cañones hacia la guardia realista, dirigió cargas de su caballería a los costados del enemigo, mandó sus infanterías de fusileros en apoyo a los de a caballo.¹²⁸

Por instantes la fiereza insurgente amenazaba la guardia realista, esto obligó a Trujillo a ponerse a la defensiva rechazando su atacante, el cual era encabezado por Allende. Éste movió a su tropa dirigiéndola hacia el flanco izquierdo realista, pero sorpresivamente Urtariz hizo funcionar el cañón que tenía oculto, inmediato salió para dar pelea Bringas con un puñado de lanceros junto con el subteniente Ramón Reyes. Esto cambió la dirección de la batalla, Reyes se desplazó a su izquierda cerrando casi la entrada de uno de los cañones insurgentes, moviendo a su caballería en izquierda y derecha apoyándola con su pieza de artillería barriendo con metralla a la infantería libertaria. Estando a punto de causarle la derrota, apareció Jiménez en escena, se dirigió hacia el español

¹²⁷ Ibid, p. 324.

¹²⁸ Bustamante, Op. cit. p. 73.

abatiéndolo con una fuerte carga de caballería haciendo que el realista se replegara con muchas pérdidas.¹²⁹

Volvió la contienda a entablarse en todas partes, a pesar de la metralla, de los fusiles y la diestra caballería realista, el ejército insurrecto seguía aferrado a sus posiciones contraatacando y con esto la muerte de soldados realistas. Allende iba y venia en el campo dictando ordenes y verificando que se llevaran a cabo. Los cañones realistas causaban grandes estragos, al ver esto los combatientes insurgentes, pidieron que se les permitiera asaltar en masa para apoderarse de ellos. Allende, después de analizar la petición no lo permitió ya que para él sería un gran crimen permitir que muchos de sus hombres murieran al ejecutar dicha acción y decidió atacar mejor al enemigo por la espalda. Mientras esto sucedía con Allende, Jiménez y Abasolo ascendieron la montaña colocándose a un costado del llanito del Monte de las Cruces.¹³⁰

Los insurgentes comenzaron a amenazar el flanco derecho realista e iban empujando a Mendivil y a Bringas. Trujillo reflexionó y se percató de que los rebeldes le pudiesen llegar por la espalda de sus flancos y que para cerrarles el paso no tenía suficiente fuerza. Entonces apareció Iturbide y se le dio la orden de moverse hacia la derecha de la cabeza del comando realista dirigiendo a su compañía de lanceros y a una del regimiento provincial de México; deslizándose con lentitud y precaución para llegar y cubrir la espalda del ejército de Trujillo. Cuando se encontraba realizando dicha acción se topó de frente con una fuerza indígena insurrecta. Se detuvo el realista, tomó posiciones tras los peñascos y los árboles. Los rebeldes se hicieron a la tarea de buscar y atacar pero la fuerza de los fusiles realistas hicieron que se dispersaran comenzando a huir pero después regresaron al lugar de batalla logrando el triunfo. Vista la imposibilidad de vencer, Iturbide se replegó a su base. Llegó a ésta, perseguido por los enemigos y Trujillo

¹²⁹ Ibid, p. 75.

¹³⁰ Vicarte Solis Ruth, *México y su lucha por la independencia*, México, aspe,1999, p. 75.

opone nueva fuerza aprovechando a los hombres de éste. No duró mucho el aislado combate porque vio a poco el comandante hispano llegar ante su guardia a todo el efectivo de su flanco izquierdo en completo desorden y con él su jefe Urtariz, llegando detrás de éste Bringas mal herido. Esto desconcertó al hispano pero no le pareció grave la situación. No se había dado cuenta de que estaba a punto de ser envuelto por la maniobra que había hecho Jiménez y Abasolo.¹³¹

Estando en dicho estado el ejército realista estaba prácticamente derrotado. Así lo entendió Trujillo pues ya no pretendía seguir resistiendo sino huir. Se dio cuenta de que su situación era comprometida. Sus efectivos estaban reducidos a la mitad. Los soldados que le quedaban estaban fatigados y pensó que por el camino que pretendía huir los enemigos podían darle alcance. Ante esto ordenó a Mendivil y a Iturbide que valiéndose de los elementos que les quedaban se concentraran en ocupar la posición que él tenía con dificultad para salir al “llanito de las cruces”. El capitán realista retrocedió con su tropa y el cañón del que estaba provisto, se pegó al desplazamiento del empinado peñón defendiéndose de los ataques que por su costado opuesto le hacían las tropas insurrectas. Así logró llegar al mencionado llanito. Mientras esto sucedía, las tenazas insurgentes iban cerrándose con rapidez. La cabeza de la columna de Jiménez acabó de encumbrar el lomo del Monte de las Cruces y no tardó en cerrarse para bloquear el camino por donde pretendía salir el contingente enemigo. Poco después arribaron al mencionado lugar la tropa de Abasolo y tras de éste el contingente del cura Miguel Hidalgo que presintiendo el cercano triunfo quería estar en la parte más alta del campo de batalla.¹³²

Torcuato Trujillo entendió que ya estaba derrotado. Con tal impresión ordenó que se activara el funcionamiento de su cañón giratorio y que los otros cañones fueran desmontados y desplomados sobre los barrancos con la intención

¹³¹ Ibid, p. 77.

¹³² Villoro Luis et al, *Historia General México*, México, colmex, 1998, p.609.

de que no fueran utilizados por los insurrectos. Hecho esto, emprendió su retirada pero al poco tiempo observó que por el camino se habían cerrado los enemigos Jiménez y Abasolo con sus respectivas tropas y que por los costados del camino iban descendiendo más rebeldes. Ante tal situación el capitán hispano se quedó estático por unos minutos. Sus colaboradores le pedían instrucciones ya que el peligro estaba cada vez más cercano. Su estado se agravaba luego que las guerrillas de avanzadas de los jefes insurrectos descendían de los montes del llanito de las cruces. Al instante los rebeldes comenzaron con los disparos. El empuje insurgente era tan poderoso que desde los primeros choques se disolvió la organizada columna realista que iba a emprender la retirada. Se veía sin orden obligada a concentrarse en busca de refugio teniendo para ello que pelear resistiendo los insistidos ataques enemigos.¹³³ En acción desesperada, Trujillo tomó su cañón y comenzó a disparar deteniendo el avance insurgente.

“peleamos hasta las cinco y media de la tarde, hora en que las municiones estaban concluyendo, y que los enemigos habían salido por mi frente del camino real, y establecido sobre su derecha una batería a donde enfilaban mi situación: me dirigí, al cañón giratorio y haciéndoles fuego sobre su dicha batería acallándoles sus fuegos incendiándoles un cañón”¹³⁴

Al ver la mala situación en que se encontraban los realistas, los insurrectos decidieron ofrecer parlamento con la intención de que Trujillo se rindiera para ahorrar más pérdidas. Dicho suceso causó extrañeza entre las filas del capitán español. Trujillo aceptó la invitación para dejar acercarse a su sitio a una comisión de insurgentes que iban con la encomienda de convencer al jefe realista para que abandonará la batalla y se les uniera, estando cerca la comitiva, Torcuato Trujillo mando abrir fuego causando la muerte a los insurgentes, en la carta que le envió Trujillo al virrey Venegas en donde da parte de lo sucedido en el monte de las cruces se refiere a esta estrategia que tomó para asesinar a dichos insurrectos:

¹³³ Teresa de Mier, Op, cit. p. 328.

¹³⁴ Villoro Luis, Op, cit. p. 614.

”... me propusieron varias veces fuese tan rebelde e infame como ellos, y hasta oficiales de mi mano creídos en que sus proposiciones eran tan justas como la causa que defendíamos, me hicieron salir tres veces al frente de mi línea para tratar con dichos rebeldes... oyendo sus disparates y seducción grosera, los acerque hasta bien inmediato de mis bayonetas... mande la voz de fuego a la infantería que tenía, con lo que concluí con la canalla que tenía delante y las seducciones, quedando libre de que me volviesen a molestar para tales cosas...”¹³⁵

Después de ésta acción, Trujillo efectuó su salida del llanito poniéndose al frente de sus compañías, mientras iba avanzando encontraba a su paso partidas emboscadas que lo atacaban sin ponerse al frente logrando llegar al pueblo de Cuajimalpa el cual está ubicado a la entrada de la cd. de México dentro de la región de la sierra de las cruces. Mucha gente quedó muerta en el Monte de las Cruces, por todos lados se escuchaban lamentos de heridos, tanto de un bando como del otro, Hidalgo, Allende y los demás jefes insurrectos se detuvieron a levantar el campo. Estaban impresionados por las escenas de sangre y dolor que encontraban a su paso.¹³⁶

La batalla ya citada, duró prácticamente todo el día, en la noche los soldados de Hidalgo sepultaron los cadáveres regados en el campo de hostilidades y procedieron a festejar y a participar en una misa por la victoria obtenida. Después el ejército insurgente se reagrupó antes de avanzar a la ciudad de México. En un panorama de silencio, los jefes insurgentes, así como los hombres integrantes del ejército, se dieron cuenta del poder que tenían los realistas. A pesar de que tenían mucho menos gente en sus filas, les ocasionaron grandes bajas e infundieron un gran temor en la muchedumbre, a tal grado de que hubo muchos que se retiraron de aquel lugar abandonando la causa

¹³⁵ Hernández y Dávalos, *Historia de la guerra de independencia de México*, tomo II, México, inehrm, 1985, p. 210.

¹³⁶ Sanchez Jiménez, Op. Cit. p. 323.

insurgente. El número de muertes que dejó el enfrentamiento fue de aproximadamente unos 2000 hombres por parte de los realistas y un número mucho mayor por parte de los insurgentes.¹³⁷

Reorganizado el ejército insurgente Hidalgo dio la orden para marchar sobre la capital, apoyando ésta decisión Allende, la tropa avanzó hasta la orilla de la cd. de México, haciendo un alto en el pueblo de Cuajimalpa. En aquel lugar, la tropa de Hidalgo acampó, esperando deseosos que se les diera la orden para tomar la capital y saciar sus necesidades de venganza ya que la entrada a ésta estaba completamente libre sin ninguna tropa realista que les pudiera impedir el paso. Mientras permanecían en aquella localidad, se dio el saqueo de la hacienda de Buenavista y se le unió más gente proveniente de los alrededores de Cuajimalpa.¹³⁸

Como lo había venido haciendo antes de tomar alguna ciudad de importancia, Hidalgo mando una invitación, esta vez la dirigió al virrey para que entregara la ciudad y no hubiera derramamiento de sangre, a lo cual el virrey la rechazó,

“... el 31 de octubre Abasolo y Jiménez, a bordo de un carruaje, que en su parte superior llevaba una bandera blanca, se dirigen a la capital con una carta del cura de Dolores que debería a entregarse a Don Francisco Javier Venegas; pero fueron detenidos por la guardia militar de Chapultepec y de ahí regresaron a Cuajimalpa sin llevar consigo alguna respuesta del virrey...”¹³⁹

Esta falta de contestación hizo que los jefes militares se enojaran y le pidieran a Hidalgo dar la orden inmediatamente para asediar la ciudad. Allende, Aldama y Abasolo le sugirieron al generalísimo que no dejara perder la oportunidad que se les mostraba ya que no sabían si se les volvería a presentar otra oportunidad igual.

¹³⁷ Mora José, Op, cit. p.97.

¹³⁸ Ibid, p. 99.

¹³⁹ Sanchez Jiménez, Op. Cit. p. 325.

Venegas después de que ordenó la inmediata retirada de los emisarios, acudió a exaltar el fanatismo religioso y la tarde del propio 31 de octubre, proclamó generala de las tropas realistas a la Virgen de los Remedios. Las señoras con el nombre de Patriotas Marianas, se alistaron para velar la virgen en la catedral. Premió Venegas a los realistas que pelearon en el Monte de las Cruces, ascendió a algunos oficiales y Agustín de Iturbide recibió el grado de capitán y procedió a reunir a la mayoría de españoles para llevarlos hacia Veracruz y repatriarlos, dejando a un pequeño grupo de gente para tratar de impedir el paso a los insurrectos. El virrey estaba seguro de que los rebeldes no tardarían mucho en entrar y apropiarse del lugar. Con las divisiones que traía consigo Calleja y Flon se iba a jugar su última carta para defender los intereses españoles. Por otra parte, los indígenas, castas y negros que se encontraban en la capital esperaban con ansias la entrada de su libertador armándose con todo tipo de objetos que pidieran ser utilizados como armas, por ejemplo, palos, piedras, entre otros.¹⁴⁰

Mientras le era enviada la carta al virrey, Hidalgo recibió noticias de que Calleja y el Conde de la Cadena marchaban de Querétaro con dirección a México para defender la capital, al regreso de la comisión que mandó Hidalgo para hablar con el virrey, se convocó a una junta de guerra, en donde se discutió respecto a la toma de la capital, como se dijo anteriormente, la mayoría pugnaba por arribar a la ciudad, Hidalgo escuchó atento todas las opiniones que se daban respecto a como debería ser la entrada, por horas estuvo el cura de Dolores pensando, hasta que finalmente decidió dar la vuelta y regresar con rumbo a Toluca. Al ver que aquella tropa se empezó a alejar de la ciudad, los españoles se quedaron sorprendidos, muchos creían que era una estrategia, pero al ver que pasó tiempo y no había

¹⁴⁰ Iturribarria, Op. Cit. p. 127.

noticias de los insurrectos cayeron en cuenta de que los revolucionarios había regresado sin rumbo fijo.¹⁴¹

Respecto a la decisión que tomó el cura de contramarchar y no apoderarse de la capital del virreinato hay varias hipótesis que sugieren el porque de dicho proceder, las cuales se trataron ya dentro del trabajo, pero coincido con Lorenzo de Zavala respecto a que Hidalgo decidió contramarchar por la falta de un plan de gobierno. Cuando da el grito en Dolores, empieza la revolución, recordemos que lo que se buscaba era mejorar las condiciones de los criollos de la Nueva España y no tratar de independizarse. Cuando va recorriendo los distintos lugares divulgando su idea de mejoramiento, se le comienza a unir mucha gente; indígenas y castas, la mayoría, que lo reconocen como su libertador, el entusiasmo se fue apoderando del cura y al ir marchando hacia la capital se fue colando la idea de independencia esto a raíz de la gran popularidad que iba teniendo entre la gente, aferrándose aún más a la idea de independizarse conforme avanzaba con su ejército. Cuando llegó a los linderos de la capital, hacia apenas algunas semanas que había comenzado la insurgencia, entonces se dio cuenta de que una vez apoderándose de la capital y sacar a los españoles del gobierno, todo el territorio que comprendía la Nueva España iba quedar bajo su mando presentándosele el pavor de no saber como manejar al territorio, ya que desde que se levantó en armas hasta la llegada a la capital no elaboró un plan a seguir una vez estando en el poder.¹⁴²

El solo hecho de pensar, primeramente, como iba controlar a la muchedumbre que lo acompañaba, ya era un problema, ahora para manejar el territorio, ya independiente, afrentar y solventar los problemas que había en todos los sectores, hacer avanzar a la nación económicamente, resolver el descontrol

¹⁴¹ Ibid, p. 129.

¹⁴² Zavala Lorenzo de, *Ensayo crítico de las revoluciones de México desde 1808 hasta 1830*, México, Porrúa, 1969, p. 49.

social que había a raíz de su levantamiento, eran cuestiones que ocupaban mucho más que solo entusiasmo y apoyo de la muchedumbre, entonces al darse cuenta de la situación en que estaba y no saber como hacerle es que decidió regresar.

En la batalla se destacaron las acciones militares de Ignacio Allende, Mariano Abasolo, Juan Aldama y Mariano Jiménez, quienes, a pesar del desconcierto inicial, lograron dirigir acertadamente a sus hombres. La batalla se desarrolló en tres fases, que correspondieron a tres ofensivas del ejército insurgente contra las posiciones realistas. Las dos primeras ofensivas fueron rechazadas; pero, en el transcurso de las operaciones, poco a poco las tropas insurgentes fueron envolviendo a sus enemigos hasta lograr vencerlos.

Después de la batalla del Monte de las Cruces, Hidalgo aceptó el camino que, para él, le presentaba la esperanza de que la victoria le podría llegar por otros medios, él tenía la certeza de que la ciudades más importantes como Guanajuato, Valladolid, Guadalajara, entre otras, se levantarían a su paso, luego de éstas San Luis Potosí, Puebla, Oaxaca, Veracruz, y consecutivamente, la ciudad de México, en donde se sublevaría al ver lo que pasaba con la ciudades mencionadas y la insurgencia se coronaría sin más derramamiento de sangre.¹⁴³

¹⁴³ Iturribarria, Op cit. p.130.

4.2 El Monte de las Cruces a la luz de los autores clásicos

Lucas Alamán en su obra *Historia de México* tomo II, realiza una descripción de lo acontecido en la batalla del Monte de las Cruces, destacando como se desarrolló, el armamento de ambos ejércitos, algunos personajes participantes y algunas estrategias.

En la obra, Alamán destaca mucho la participación de Ignacio Allende dentro del conflicto, de hecho lo deja ver como el principal dirigente de las estrategias insurrectas. Sobre Hidalgo, no menciona ninguna participación del cura durante el combate.

“Por parte de los insurgentes dirigió la acción Allende, y sus disposiciones fueron tomadas con acierto... Allende se condujo con valor durante todo el combate”.¹⁴⁴

El autor señala la importancia que tuvo el enfrentamiento para los realistas, ya que si bien es cierto que estos perdieron, lo tomaron como un triunfo.

“Aunque Trujillo tuvo que abandonar el campo perdiendo su artillería y gran parte de su gente, la batalla de las Cruces produjo para los realistas todos los efectos de una decisiva victoria. Intimidados los insurgentes con tan empeñada resistencia; aterrados los indios con el terrible efecto que la artillería había hecho en sus apiñadas masas: Hidalgo detuvo su marcha en Cuajimalpa...”¹⁴⁵

Con respecto a la decisión de Hidalgo de no arribar y tomar la capital de la Nueva España, el autor señala lo siguiente:

“Se había hecho esperar a Hidalgo que su aproximación a la capital bastaría para decidir un movimiento en ella, y que sin necesidad de tirar un tiro, entraría triunfante en una ciudad que habiendo sido el foco principal de la

¹⁴⁴ Alamán, Op, cit. P. 480.

¹⁴⁵ Ibidem.

revolución, contenía más que ninguna otra los elementos de ella. Sin embargo no solo no se noto movimiento alguno, sino que ni aún de los pueblos cercanos se presentó nadie a engrosar sus masas, intimidados con las providencias del virrey, no se atrevieron ni aún a recibir sus comunicaciones y mucho menos a mandárselas. Arredrábanle también las disposiciones militares del virrey, y después de la gran pérdida que había experimentado en la acción del monte de las Cruces, creería sin duda aventurado exponer sus masas atemorizadas con aquel combate, al que era menester dar para entrar a la capital... tuvo conocimiento por correo del acercamiento de Calleja hacia la capital con la intención de defenderla y juzgó muy crítica la situación si venía a encontrarse entre las fuerzas que aquel general conducía. Estas consideraciones fueron las que le decidieron a levantar su campo y retirarse, y no el temor del saqueo ni por la falta de municiones.”¹⁴⁶

En el *Cuadro Histórico de la Revolución Mexicana*, Carlos Maria de Bustamante describe lo sucedido en la Batalla del Monte de las Cruces. Advierte que “es difícil registrar aquellos hechos con exactitud, por la gran cantidad de personas que participaron en éste y porque los actores principales de la acción desaparecieron. Pero aún así, relató lo sucedido por medio de las averiguaciones que he realizado.”¹⁴⁷

El autor deja ver la reacción que tuvo el virrey Venegas al conocer la derrota de su ejército en las Cruces, destacando las medidas que tomó éste para tratar de ocultar lo sucedido con su tropa. Y enfatiza el cómo fue utilizada la fe religiosa para ganar más simpatizantes en contra del movimiento libertario.

“Grande fue la sorpresa que recibió Venegas con la noticia de la desgracia de sus armas, y no poca la consternación en que se vio la capital. Como los

¹⁴⁶ Ibid, p. 490.

¹⁴⁷ Bustamante, Op, cit. p. 67.

visionarios y los falsos devotos siempre toman su parte en todos los acontecimientos públicos, y el gobierno auxiliaba sus intentonas para deslumbrar a éste publico y sacar todo el partido posible, he aquí que el diablo que no duerme, escogió el medio de alborotar a éste pueblo y hacerlo que santamente armase un nuevo molote...”¹⁴⁸

En su trabajo, Bustamante no oculta el rechazo que siente hacia los realistas, en particular a la persona del virrey Venegas y a sus acciones en contra del movimiento insurgente, como por ejemplo de tratar de poner ala virgen de los remedios en contra de los insurrectos, manifestando que esta protege a los realistas.

“Tomo cuerpo esta patraña cuando el público supo que Venegas, en secreto y en compañía de varias personas, pasó a la catedral, la hizo un razonamiento devoto, puso a sus pies el bastón y la dijo que ella gobernarse, y le dirigiese sus operaciones. Ésta artimaña obró su efecto en muchos, menos en los que conocían a fondo, los cuales se rieron y compadecieron a una nación que asemejaba a los antiguos pueblos, capitaneados por un Sylva que consultaba sus operaciones con una estatuilla de Minerva... ¡Venegas a los pies de María Santísima de los Remedios, implorando el mejor modo de asesinar a un pueblo que trataba de romper las cadenas de su ominosa servidumbre...Ja Ja Ja éste espectáculo hizo reír sin duda al mismo Satanás y compañía diablesca.”¹⁴⁹

Dentro de su trabajo muestra la preocupación que había en la ciudad de México por la llegada del ejército que comandaba el cura Hidalgo, esto por la cantidad de cosas que se decían de éstos y lo que hacían en los pueblos que incursionaban. Además hace una descripción de la entrada que hizo Torcuato Trujillo a la capital novohispana criticándolo, ya que éste entró como triunfador

¹⁴⁸ Ibid, p. 68.

¹⁴⁹ Ibid, p. 71.

siendo que no había sido así sino todo lo contrario, crítica la acción de éste contra el parlamento enviado por Hidalgo durante el conflicto de las Cruces.

“El siguiente día después de la batalla en el Monte de las Cruces, se dio un espectáculo de irrisión al coronel Torcuato Trujillo; al llegar al campamento de México pidió unos tambores... entró triunfante... he aquí el triunfo de Vasco Figueiras después de muy molido a palos. Porque intentaban acabar con todos los americanos, el caso era arruinar la generación presente, dominar sobre escombros y pavesas... siempre ganamos, decía Venegas, aunque hubiesen perdido sus asesinos las acciones. ¡Insensato! Las naciones no mueren, aunque mueran los defensores de sus derechos, y si se acaban por el hierro el fuego centenares de miles de sus hijos, los remplazan, y de sus mismas cenizas renacen vengadores.”¹⁵⁰

Con respecto a la decisión que tomó Hidalgo de no ir a apoderarse de la capital novohispana, atribuye dicha decisión a los siguientes factores:

“Hidalgo observó que como los indios habían sufrido mucho destrozo estaban acobardados: se informó del estado de fuerza de la capital, y temió comprometer un segundo ataque, tanto más, cuanto que examinado el estado de su parte de artillería, halló que solo tenía treinta tiros de bala de caza; temió asimismo que el desorden de aquellas masas le fuera funesto, así porque sería fácil cosa destruirlas, como porque dándose al saco por su indisciplina, desacreditarían enteramente la causa santa de la insurrección. Motivos tan poderoso le hicieron volver sobre sus pasos, aunque con disgusto de Allende”.¹⁵¹

Fray Servando Teresa de Mier en Historia de la revolución de la Nueva España, tomo I, realizó una breve descripción de lo que fue la batalla del Monte de las Cruces en donde menciona el armamento con el que contaba la tropa insurgente así como la realista, destaca la forma en que estaban organizados y la cantidad de personas que participaron en dicho enfrentamiento.

¹⁵⁰ Ibid. p. 72.

¹⁵¹ Ibid, p. 73.

Respecto a la acción ejecutada por Hidalgo de contramarchar y no arribar a la ciudad de México, el autor señala lo siguiente:

“Hidalgo cometió la falta de Annibal después de la batalla de Cannas, y no supo aprovecharse de su victoria. Contra toda expectación se detuvo en Cuajimalpa, 4 leguas de México y apareció en calidad de parlamentario el general suyo Jiménez quien entregó un pliego para el virrey... Bravata impotente que causo en el consejo de guerra de Hidalgo la resolución que tomó de retirarse. La decisión fue porque se acobardó a la vista de una Corte tan populosa de más de 140 mil habitantes, cuyas ordenes estaban acostumbrados todos a obedecer temblando, y cuyas internas disposiciones ignoraba.”¹⁵²

Lorenzo de Zavala en su trabajo Ensayo critico de las revoluciones de México desde 1808 hasta 1830, tomo I, no da ninguna descripción de lo que fue el desarrollo del enfrentamiento, ni de estrategias ni personas participantes, sólo se dedica a realizar un crítica de lo ocurrido en aquel lugar de la siguiente manera:

“Hidalgo y Allende y todo su ejército en numero de cien mil hombres, venían en tumulto, sin ningún orden, a tomar la ciudad de México como había hecho con Guanajuato y otras ciudades. Las tropas del virrey se dirigieron a su encuentro por el camino de Toluca y el inepto general español Torcuato Trujillo en lugar de tomar las partes más altas de las montañas que rodean el camino, descendio a un pequeño llano expuesto al fuego enemigo. Jamas hubo más ignorancia en el ataque y la defensa. Los indios se arrojaban sobre la artillería con sus sombreros, creyendo evitar el efecto de las balas con esta precaución y los soldados del gobierno español no pudieron vencer semejantes enemigos.”¹⁵³

¹⁵² Servando, Op, cit, p. 334.

¹⁵³ Zavala, Op, cit. p. 43.

Ahora bien con respecto a la decisión tomada por el cura Hidalgo de no tomar la capital novohispana, maneja lo siguiente el autor:

“Cualquiera creería que después de una victoria tan señalada contra las tropas del virrey, los caudillos de la revolución marcharían a México como consecuencia de su victoria. A ocho leguas de la capital, llenos de terror los enemigos, y de entusiasmo los patriotas, la ocupación de la ciudad ya mencionada hubiera sido la señal del triunfo en todo el territorio. Pero Hidalgo obraba sin plan, sin sistema y sin objeto determinado. ¡Viva la virgen de Guadalupe! Era su única base de operaciones; la bandera nacional su código y sus instituciones. No sabía que hacer en medio de la confusión y gritería que le rodeaban.”¹⁵⁴

4.3 Consecuencias del conflicto del Monte de las Cruces.

La decisión que tomó Hidalgo de dar marcha atrás y dejar pasar la oportunidad de acabar con el gobierno español que tanto buscó, trajo consecuencias negativas a la causa insurgente. El alejarse de la capital prolongó aún más el momento de la independencia y tan fue así que la independencia del país se realizó hasta 1821, es decir casi once años después de cuando se pudo llevar a cabo.

A raíz de lo ocurrido después de la batalla en el Monte de las Cruces los líderes insurgentes se comenzaron a dividir. Con la decisión tomada por Hidalgo el ejército se fraccionó y se hizo muy vulnerable, después de aquella decisión la tropa insurgente de Hidalgo no volvió a ser ni la sombra de la que combatió en el Monte de las Cruces, y con la retirada de la capital “Hidalgo empezó a escribir el

¹⁵⁴ Ibid, p. 48.

último capítulo del episodio iniciado en Dolores, hacia tan solo dos meses y medio. En testimonio y con su sangre rubricaría la página final".¹⁵⁵

Las batallas siguientes, las cuales se suscitaron después del enfrentamiento llevado a cabo en el Monte de las Cruces, fueron a consecuencia de ésta, con las cuales se cerró el ciclo de la primera etapa de la revolución de independencia la cual era comandada por Miguel Hidalgo.

Hidalgo dio la orden para que se contramarchara hacia Querétaro el 3 de noviembre, por el camino de Arroyo Zarco, previo a la marcha sobre éste, el día 5 se convocó a una junta de generales, en la cual Allende dio a conocer sus opiniones respecto a la inconformidad que él tenía con respecto de enviar a los indios a la batallas para utilizarlos en éstas, después de oír tales inconformidades, Hidalgo dio la orden de marchar. Durante el trayecto, el ejército insurrecto fue avisado de que Calleja se había posesionado de aquella población con varios hombres en sus filas. Esto hizo que el cura Miguel Hidalgo desviara su tropa hacia una población cercana llamada San Jerónimo Aculco, el cual era un pequeño pueblo que se encuentra localizado entre dos lomas. Estando en Aculco se pasó revista a la tropa y se dio la orden de preparar las armas, resolviendo esperar a Calleja. Hidalgo escogió, para realizar la protección, una meseta que estaba cercana al pueblo, la cual, para el cura, le ofrecía algunas ventajas, organizó la defensa y concentró a sus hombres para resistir el ataque. En la mañana del 7 de noviembre Calleja y Manuel Flon alcanzaron a los insurgentes y se lanzaron contra ellos. Hidalgo poseía mayor número de hombres, pero Calleja tenía a su favor la disciplina militar con la que contaba su ejército. Los realistas avanzaron con su ejército distribuido en cinco columnas al mando de los coroneles Joaquín del Castillo, José María Jalón, Nicolás Berri, Miguel de Emparan y Manuel Espinosa.¹⁵⁶

¹⁵⁵ Teresa de Mier, Op, cit. p. 338.

¹⁵⁶ Iturribarria, Op. Cit. p. 130.

Por su parte, los insurrectos comenzaron a disparar contra sus enemigos, los cuales sin perder orden se dirigían hacia éstos, desplegando sus líneas para evitar el mayor número de bajas. Al ver el poder de la artillería realista, los hombres que estaban en el bando de la lucha libertaria, empezaron a romper sus posiciones designadas y comenzaron a dispersarse, bastaron los movimientos de las tropas de Calleja, que en buen orden maniobraron sobre el terreno, así como unos cuantos cañonazos, para que los insurgentes se desbandaran y huyeran. Calleja al ver lo que ocurría, dio la orden a sus hombres para que los alcanzaran y les dieran muerte. Los afanes de Allende, por mantener un cuerpo de hombres para defender la posición, fueron inútiles puesto que era inevitable la derrota.¹⁵⁷

Hidalgo, Allende y otros importantes insurgentes lograron retirarse del lugar, quedando gran cantidad de insurrectos muertos en aquel combate. Por su parte Calleja entró victorioso a la población de Aculco en donde dio algunas órdenes y mandó hacer una inspección del campo donde se desarrolló la batalla con la intención de realizar un informe de aquel enfrentamiento el cual fue mandado al virrey.¹⁵⁸ En su contenido se afirmaba lo siguiente:

“... El número de muertos, que hubo en la batalla de este campo de Aculco, son ochenta y cinco nada más: los heridos fueron cincuenta y tres, de éstos han muerto diez; entre ellos no aparece el comandante de artillería que por V.S. se me encarga, y solo uno de los heridos dice que dicho comandante artillero se pasó al regimiento de V.S.”¹⁵⁹

Con la derrota en Aculco el temor se apoderó más de los insurrectos, y vino la desbandada. Al termino de esta batalla los realistas comprendieron que aquel ejército que enfrentaron en la sierra de las cruces días atrás estaba muy

¹⁵⁷ Sanchez Jiménez, Op. cit p. 338.

¹⁵⁸ Villalpando, Cesar, *En pie de Guerra*, en: La Antorcha Encendida, México, Clío, 1996, p. 28.

¹⁵⁹ Zoraida Josefina et al, Op. Cit. p. 128.

mermado y solamente era cuestión de tiempo para que los principales insurgentes cayeran, para esto el jefe realista puso precio a las cabezas de éstos ya que sabía que la popularidad insurrecta se había perdido y que alguno de los simpatizantes revolucionarios los entregarían.

Después de la derrota de Aculco, las fuerzas de Hidalgo se dividieron, que fue otra errónea decisión. La medida de separarse y tomar rumbos diferentes, fue con la intención de reunir por separado mayor número de hombres para continuar con la revolución, el cura Hidalgo se dirigió a Celaya, mientras que Allende iba con dirección a la ciudad de Guanajuato. Mitad de la tropa viajó con el cura de Dolores, la otra se fue con Allende, el cual separado de Hidalgo intentaría organizarse mejor y utilizando sus conocimientos militares le demostraría que al estar la campaña bajo su dirección había ocasionado la derrota de ésta.¹⁶⁰ Al separarse los dos caudillos la fractura entre éstos se hizo más evidente y Allende le envió una carta al cura manifestándole lo siguiente:

“...Mi apreciable compañero, usted se ha desentendido de todo nuestro comprometimiento, y lo que es más, que trata usted de declararme cándido, incluyendo en ello el más negro desprecio hacia mi amistad... espero que a la mayor brevedad me ponga en marcha la declaración verdadera de vuestro corazón, en inteligencia si es como sospecho, el que usted trata solo de su seguridad e intereses y burlarse hasta de mí, juro a usted por quien soy que me separaré de todo, más no de la justa venganza personal...”¹⁶¹

Esta carta es el reflejo del recelo que tenía hacia el cura por haber decidido no tomar la capital y la causa de la derrota en Aculco.

Ignacio Allende llegó a Guanajuato el 13 de noviembre, en compañía de Aldama, Jiménez, Arias y Abasolo se preparó para resistir el inminente ataque de los realistas. Ordenó que se levantaran barricadas, se fundieron cañones y se

¹⁶⁰ Sanchez Jiménez, Op. Cit., p. 322.

¹⁶¹ Riva Palacio Op. Cit. p. 130.

colocaron minas para hacerlas estallar al paso del ejército de Calleja. Éste, al leer las maniobras que decidió el jefe insurgente, ordenó la entrada a la ciudad por otros rumbos, los realistas comenzaron el ataque el día 24 de noviembre a las posiciones insurgentes que estaban a una legua de la ciudad. El grupo armado realista se dividió en dos columnas, una fue dirigida por Manuel Flon; mientras que la otra estaba bajo las órdenes de Calleja, éste último, se apoderó de la “Valenciana”, mientras que la tropa de Flon ocupó la altura de las “Carreras” y el cerro de San Miguel, lugares muy cercanos a Guanajuato. La falta de armas y municiones de los insurgentes, la ausencia de jefes militares profesionales en el arte de la guerra y la falta de disciplina en las tropas, hizo que Calleja y Flon derrotaran fácilmente a sus oponentes. Después de algunas horas de combate, Allende ordenó la retirada y el ejército realista entró como vencedor a Guanajuato el día 25 de noviembre.¹⁶² Apoderado ya de la ciudad, Calleja dio parte al virrey de lo que había sucedido, manifestando lo siguiente:

“... Allende, Aldama y los demás cabecillas causadores de tantos males desampararon ayer tarde la ciudad luego que vieron la derrota y dispersión de su ejército, cuyo número excedía según las noticias de cincuenta mil hombres y el primero huyo disfrazado con dirección a S. Luis Potosí, siguiéndole unos cuarenta hombres y abandonado cuanto tenía aquí... su pérdida no puede calcularse; pero debe haber sido considerable por la osadía con que sostuvo muchos puestos hasta sufrir el golpe de nuestras bayonetas...”¹⁶³

Previo a que se diera el ataque de los realistas a Guanajuato, Allende había mandado dos cartas a Hidalgo manifestándole su desacuerdo para que el cura avanzara rumbo a Guadalajara, puesto que ahí ya se encontraban tropas aliadas quienes se habían apoderado de aquella ciudad pocos días antes, por lo que le pedía que de favor enviara en su ayuda para reforzar la ciudad de Guanajuato, ya que argumentaba que era una de las ciudades más importantes que poseían y que además en ese lugar se encontraban muchas cosas de importancia, entre las

¹⁶² Jiménez , Op. Cit. p.355.

¹⁶³ De Mier Teresa, Op. Cit. p. 347.

cuales destacaban la casa de moneda que Hidalgo había mandado instalar, y que si el enemigo se apoderaba de tal ciudad seria un golpe muy fuerte para la causa insurgente, pero el cura Hidalgo no congeniaba con las ideas de Allende, puesto que aún sabiendo de lo que podría pasar en aquel lugar, dio la orden para avanzar hacia Guadalajara.¹⁶⁴

Tras la derrota en Guanajuato, Allende se dirigió a San Felipe y después fue a Guadalajara en donde se reunió con Miguel Hidalgo el 10 de diciembre, hablaron sobre la situación en que se encontraba la causa, al día siguiente se dio una minuciosa revisión a sus tropas, y en ese lugar se dio algo que se pensaba muy difícil; se volvió a reunir un gran ejército. Más de 100 mil hombres, 20 mil de ellos de caballería, y 95 cañones, estaban listos para volver enfrentar a su enemigo realista, el cual tenia en sus filas cerca de 6 mil soldados y 6 cañones.¹⁶⁵

Ya estando reunidos y organizados los insurgentes, recibieron la noticia de que el ejercito realista se acercaba, y de inmediato se convocó a una junta de guerra para decidir que se iba a hacer.

“En esta junta se acordó evitar por cualquier forma que Don Cose de la Cruz juntara su tropa con la de Calleja, puesto que al hacerlo se conformaría un ejército demasiado grande que, para Hidalgo, sería muy difícil derrotarlos, por esto, se mandó al grueso del ejército para que saliera a encontrarse con la tropa de Calleja, por su parte, Iriarte, quien estaba al frente de la tropa de Zacatecas, se colocaría a la retaguardia de los realistas con la intención de ponerlo entre dos fuegos”¹⁶⁶,

Con respecto a la tropa que traía consigo De la Cruz, se dio la orden para que un cuerpo respetable de hombres marchase al encuentro de Cruz para atacarle y derrotarle. Allende, desconfiado siempre de las batallas cámpales, no

¹⁶⁴ Villalpando Op. Cit. p. 29.

¹⁶⁵ Ibid, p. 31.

¹⁶⁶ Zoraida Josefina et al, Op. Cit. p. 165.

compartía la decisión de Hidalgo, con respecto a las ordenes que dio para contener el avance realista, en la junta que se llevó a cabo, Allende había propuesto que se le dejara entrar a Calleja a Guadalajara y que ellos se dividieran en varios cuerpos y rodearlo para atacar a los contrarios, o bien que marcharan hacia Zacatecas y unirse en la región del norte con Jiménez para engrosar más al ejército y darles una mejor preparación militar a sus diferentes contingentes pero sus opiniones fueron rechazadas.¹⁶⁷

Con lo dispuesto por el cura Hidalgo, salió don Ruperto Mier, con un cuerpo de hombres, al encuentro realista, se situó con gran ventaja en el puerto de Urepetiro, el cual se encuentra situando a cuatro leguas antes de Zamora, para impedir que el realista Cruz llegara a reunirse con Calleja. Cruz salió de Tlazazalca el día 14 de enero, al arribar al puerto de Urepetiro, se percató de que la fuerza insurgente estaba posesionado de aquel lugar, pero sin detenerse, ordenó el ataque en contra de los situados, después de un par de horas de combate, el realista se apropió de aquel campo de batalla, así como de toda la artillería que traían consigo los insurgentes, los cuales huyeron hacia Zamora, dejando en aquel lugar varios hombres muertos.¹⁶⁸

A pesar de la derrota, el ejército insurgente logró lo deseado por Hidalgo, ya que con éste combate, se detuvo a Cruz para evitar su unión con Calleja, ya que por la batalla, éste ordenó a su tropa parar en Zamora para descansar, lo cual retardó más dicha reunión.

Mientras ocurría lo de Urepetiro, en Guadalajara al saberse que los realistas se aproximaban, Hidalgo dio la orden para que salieran todos sus hombres de aquella ciudad y se posesionarán a las afueras en un lugar ventajoso para ellos previendo la inminente batalla. El ejército insurgente se atrincheró en el llamado

¹⁶⁷ Ibid, p. 167.

¹⁶⁸ De la Fuente, Op. Cit. p. 315.

Puente de Calderón, situado sobre el río Verde cerca de Guadalajara, en sus filas se encontraban 80 cañones, 3 500 soldados de los cuerpos de milicias, 20 mil rancheros a caballo con lanzas, flechas y hondas, cohetones y granadas en mano; 840 carretas y carrozas acompañaban esa muchedumbre. Por su parte, Calleja, al saber de lo ocurrido con Cruz, decidió avanzar hacia Guadalajara, el 16 de enero salió de Tepatitlán, pero antes de pasar por el Puente de Calderón, en el lugar llamado la Joya, observó que éste se encontraba ya sitiado por los insurgentes, por lo que ordenó parar y esperar a que amaneciera para atacar.¹⁶⁹

Los insurgentes se habían apoderado de los principales puntos de resguardo de aquel lugar dejando libre únicamente el puente, el cual era el único camino que se podía utilizar para pasar, ya que en ese lugar corría un río con bastante profundidad que hacía imposible traspasarlo. En la mañana, 17 de enero de 1811, comenzó el combate, en donde Calleja, por estrategia, atacó el ala derecha del enemigo, designando a Manuel Flon el ala izquierda. Calleja conocía de antemano la indisciplina que prevalecía en el ejército de los insurgentes por las batallas previas y por eso les cedió la iniciativa a los enemigos esperando el momento adecuado para contraatacarlos y apoderarse de sus posiciones. El ejército insurgente se había organizado de la siguiente manera: la tropa principal quedó bajo el mando de Antonio Torres; al frente de la caballería se había asignado a Abasolo e Hidalgo y Allende encabezaron las reservas.¹⁷⁰

Después de varias horas de combate la victoria estaba a punto de ser para los insurgentes, ya que al ser más poco a poco comenzaron a ganar terreno dentro del combate, pero un incidente cambió el rumbo de la contienda: un proyectil alcanzó un carruaje de municiones insurgentes; la explosión originó un desconcierto entre la tropa de Hidalgo surgiendo el pánico y los hombres empezaron a dispersarse. Al percatarse Calleja de lo sucedido avanzó para

¹⁶⁹ Meyer Jean, *Hidalgo*, en: La Antorcha Encendida, México, Clío, 1996, p. 52.

¹⁷⁰ Sánchez Jiménez, Op. Cit. p. 366.

apropiarse de los principales puntos del lugar que la gente insurgente que corría despavorida iba dejando, perdiendo así los principales puntos del campo de batalla. A pesar de las órdenes que Allende y los otros jefes insurgentes daban a sus hombres para que se quedaran en sus posiciones, éstos no hacían caso por el temor que se había apropiado de ellos y lo que buscaban era resguardo. El triunfo de Calleja y los realistas fue absoluto, en el campo de batalla perecieron cientos de hombres pertenecientes al ejército realista, entre los que se encontraba Manuel Flon quién fue muerto en combate. Pero del lado insurgente las bajas fueron incalculables.¹⁷¹

Después de la batalla de Puente de Calderón, Hidalgo, Allende y los demás Jefes insurgentes se reunieron en Guadalajara con la intención de reorganizarse para seguir la lucha y el día 19 marcharon para Aguascalientes. En ese lugar se realizó una junta en donde se decidió quitar del mando militar al cura, ya que se considero que la batalla de Calderón se había perdido por las malas decisiones de Hidalgo, y en su lugar quedó Ignacio Allende. Mientras los problemas insurgentes se iban acrecentando, los realistas se fueron apoderando de las ciudades que estaban bajo el resguardo de la tropa de Hidalgo, haciendo que estos buscaran una salida hacia el norte del territorio de la Nueva España, y posteriormente con la traición de Ignacio Elizondo en Acatita de Bajan (Coahuila) se puso fin al movimiento de Hidalgo con la aprehensión de éste y de los principales jefes insurrectos, Allende, Aldama, Jiménez y Abasolo el 19 de marzo de 1811 y la posterior muerte de estos.¹⁷²

Hidalgo era un sacerdote, no un militar de carrera y pesó más sobre su ánimo la certeza de que tomando la capital del virreinato, las muertes y el saqueo serían irrefrenables y optó por evitar un espectáculo atroz. Por su parte, el ejército realista, aunque diezmado, no estaba del todo derrotado y pudo reorganizarse y

¹⁷¹ Ibid, p. 368.

¹⁷² Meyer, Op. cit. p 58.

pasar a la contraofensiva. Lo que el cura Miguel Hidalgo no quería que aconteciera, finalmente sucedió a lo largo de más de una década: derramamiento de sangre inútilmente, dolor y pobreza, provocados por una dura guerra. Guerra de la que el país salió severamente desangrado y dio lugar a interminables luchas internas. Por eso ahora, a la distancia, se puede concluir que la batalla del Monte de las Cruces fue un momento en el que la historia de México pudo haberse escrito de otro modo.

Conclusiones

Las preguntas de investigación que nos planteamos al principio de nuestro trabajo, fueron contestadas en el capítulo cuatro, en el cual se dejó ver cómo se llevó a cabo el conflicto y la manera en que, tanto los ejércitos insurgente y realista, llevaron a cabo estrategias para el combate, los primeros basando su táctica en la cantidad de gente que lo conformaban que era muy superior a la del ejército contrario, y que a pesar de no tener una formación militar, el odio que había hacia los peninsulares hacia muy peligrosa a la tropa rebelde. Por otro lado, los realistas utilizaron tácticas más organizadas, planeando bien los ataques y utilizando las condiciones del lugar para causar más daño a los rivales, además, si bien es cierto que el número de personas con las que contaba la tropa realista era muy inferior a la de los insurrectos, el armamento que traían consigo era muy superior, los principales jefes conociendo esta situación ordenaban el ataque a zonas específicas lo cual originaba en los insurgentes grandes pérdidas. Además de que se infundía temor en la gente que seguía al cura Miguel Hidalgo.

Una vez que terminó el conflicto y que los realistas se retiraron, los insurgentes se sintieron motivados por el triunfo adquirido y se sintieron listos para intentar apoderarse de la capital novohispana conociendo que en la ciudad había gente esperándolos para adherirse y eso facilitaría la toma de dicho lugar y con las personas que se les uniera recuperarían a los que habían caído en el conflicto.

En cuanto a los propósitos planteados, el primero fue desarrollado en el capítulo número dos, en donde se menciona la situación económica, política y social que prevalecía en la Nueva España lo cual originó el levantamiento en contra de los españoles, influyendo en esto, sin duda, lo que ocurría en Europa con las ideas ilustradas y la revolución industrial.

Por otro lado, en el capítulo tres, se desarrolló el segundo propósito cuya intención era conocer cómo estaban organizados ambos ejércitos, la manera en que solventaban sus gastos, cual era la situación de las personas que los integraban y el armamento que traían consigo.

El tercer propósito se encuentra desarrollado en el último capítulo, el cual se centra en lo que fue el conflicto entre los insurgentes y realista en el llamado Monte de las Cruces, en donde se manejan los personajes participantes en el encuentro, el desarrollo del combate y la consecuencias que dejó el enfrentamiento.

El primer capítulo nos sirvió para dar a conocer la manera en que se trabajó para lograr la realización de nuestro estudio, además de dar a conocer nuestra justificación y el interés respecto a la elaboración de la investigación.

Mientras que el segundo se centro en conocer como fue que se comienza con la idea de buscar una autonomía política, dicha inquietud fue manifestada por grupo de personas que habían tenido la posibilidad de conocer las ideas ilustradas que provenían del viejo continente y que los animaba a buscar una mejoría en su situación y por consiguiente una oportunidad para llevar a cabo sus intenciones y que la cual llegaría con la invasión de Francia a España.

El capítulo tres nos mostró como es que se reunió la gente para comenzar con el levantamiento armado y en donde aparece la figura del cura Miguel Hidalgo y Costilla quien encabezó al grupo que intentó poner fin a la mala situación que se tenía en la Nueva España en el ámbito político, social, económico, etc. También conocimos la ruta que siguieron hasta el momento de la captura y muerte de los líderes insurgentes.

Por último, el cuarto capítulo se enfocó a conocer todo en torno a la batalla del Monte de las Cruces que se suscitó entre los insurgentes y realistas en donde pudimos observar, entre otras cosas, quienes participaron, como se llevo a cabo el conflicto, estrategias táctico-militares y el resultado del enfrentamiento.

En nuestro trabajo quedaron algunas líneas de investigación abiertas que se pueden trabajar y que por falta de tiempo, información, etc, no pudimos desarrollarlas, por ejemplo el conflicto ideológico que se dio durante esta primera etapa de la insurgencia, la postura de la Iglesia ante lo que pasaba en este territorio, de que manera impactó lo iniciado por el cura Hidalgo en la educación, que impacto tuvo la batalla del monte de las cruces en la sociedad española que vivía en la Nueva España.

BIBLIOGRAFÍA

Alamán Lucas, *Historia de México*, tomo I, México, FCE, 1985.

Archer, Cristón, *El ejército en el México Borbónica 1760-1810*, México, FCE, 1985.

Ashton, *La Revolución Industrial*, México, FCE, 1991.

Bazant Jan, *Breve Historia de México: de Hidalgo a Cárdenas (1805-1940)*, México, coyoacán, 1995.

Bervera Carlos, *Revuelta, Rebelión y Revolución en 1810*, México, CEHI, 2001.

Búlness Francisco, *La guerra de independencia. Hidalgo e Iturbide*, México, El caballito, 1992.

Bustamante Carlos María de, *Cuadro histórico de la revolución mexicana*, México, FCE, 1846,

Briant R. Hamnet, *Raíces de la insurgencia en México*, México, FCE, 1990.

Carpy Navarro P. et al. *México, su proceso histórico. De oasisamérica a la república restaurada*, México, UNAM,

Chávez Orozco Luis, *Historia de México 1808-1836*, México, Patria, 1947.

Cardoso Ciro, *Métodos de la historia*, México, Grijalbo, 1986.

Delgado J. / Gutiérrez J. *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*, Madrid, Síntesis, 1995.

De la Torre Villar Ernesto, *Los Guadalupe y la Independencia*, México, Porrúa, 1985.

Ellauri S. / Baridon P. *Historia Universal. Época contemporánea*, Argentina, Kapelusz, 1945.

Flores Caballero Romeo, *La contrarrevolución en la independencia 1804-1858*, México, Colegio de México, 1973.

Florescano Enrique, Cord., *Historia General de Michoacán*, volumen II, México, IMC, 1989,

Frost Elsa, *La educación y la ilustración en Europa*, México, SEP, 1986

Galeana Patricia, *El nacimiento de México*, México, FCE, 1999.

García Díaz Tarcicio cord. *Independencia nacional*, tomo I, México, UNAM, 2002.

García F. / González M. *Breve Historia de España*, tomo II, Barcelona, Alianza, 1996.

Guevara Vilaboy Sergio, *El dilema de la independencia. Las luchas sociales en la emancipación latinoamericana 1790-1826*, Morelia, Universitaria, 1985.

Gunter Kahle, *El ejército y la conformación del Estado en los comienzos de la independencia de México*, México, FCE, 1985.

Hernández y Dávalos J. E. *Historia de la Guerra de Independencia de México*, tomo II, México, INEHRM, 1985.

Herrerón P. Carlos, *Repaso de la independencia*, México, Colegio de Michoacán, 1985.

Herrero Bervera Carlos, *Revuelta, Rebelión y Revolución en 1810*, México, CEHI, 2001.

Iturribarria J. F. *Hidalgo y la Independencia*, México, UMSNH, 1995.

Ladd M. Doris, *La nobleza mexicana en la época de la independencia, 1780-1826*, México, FCE, 1984.

Lemoine Ernesto, *Morelos y la Revolución de 1810*, México, Gobierno de Michoacán, 1979.

Lozoya Alberto, *El ejército Mexicano*, México, Colmex, 1984.

Malet A. / Isaac J. *La época contemporánea*, Argentina, Librería Hachete, 1940.

Martines Alonso, *Francisco Xavier Clavijero en la ilustración mexicana, 1731-1787*, México, Colegio de México, 1988.

Meyer Jean, *Hidalgo*, en: *La Antorcha Encendida*, México, Clío, 1996.

M. de la Fuente José, *Hidalgo íntimo*, Morelia, UMSNH, 1985.

Mora José María Luis, *México y sus revoluciones*, tomo III, México, Porrúa, 1986.

Mussachio Humberto, *Milenios de México*, tomo I, México, Diagrama, 1999.

Paula Arrangoiz Francisco de, *México desde 1808 hasta 1867*, México, Porrúa, 1974.

Riva Palacio Vicente et al. *Compendio General de México*, tomo III, México, Valle de México, 1974.

Rodríguez O. Jaime, *El proceso de la independencia de México*, México, EDICUPES, 1992.

Sánchez J. Melchor, *Hidalgo, Antorcha de eternidad*, México, UMSNH, 1994.

Teresa de Mier Servando fray, *Historia de la revolución de la Nueva España*, México, FCE, 1986.

Timothy Anna et al, *Historia de México*, Barcelona, crítica 2001.

Torre Villar Ernesto de la, *La independencia de México*, México, FCE, 1992.

Vega Juanino, Josefa, *La institución militar en Michoacán*, México, Colmich, 1986.

Vicarte Solis Ruth, *México y su lucha por la independencia*, México, ASPE, 1999.

Villar Pierre, *Historia de España*, Cuba, Revolucionaria, 1990.

Villoro Luis et al, *Historia General México*, México, colmex, 1998.

Zamacoiz Niceto, *Historia de Méjico*, tomo VI, México, Editores, 1878.

Zavala Lorenzo de, *Ensayo crítico de las revoluciones de México desde 1808 hasta 1830*, México, Porrúa, 1969.

Zarate Julio, et. al. *La guerra de independencia*, en: México a través de los siglos, v. 2, cumbre, 1953.

Zoraida V. Josefina et al., *Gran Historia de México*, tomo 5, México, CONACULTA-INAH, 2002.